

El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

MANUEL BAEZ «LITRI»

MATAADOR DE TOROS

CON este nombre dióse a conocer y figuró en carteles un muchacho onubense, que desde su aparición en los ruedos comenzó a despertar curiosidad por la valentía demostrada ante las reses.

Aparecía como hijo del antiguo diestro del mismo apodo retirado de la profesión en el año 1911.

No correspondía el apellido adoptado a los que aparecían en la partida de bautismo de la Parroquia de San Pedro, de Huelva; pero como este asunto es de índole privada y familiar, y nosotros únicamente hemos de enjuiciar en los diestros de que nos ocupamos lo relacionado con su vida artística, silenciaremos lo concerniente a tal asunto, concretándonos a manifestar que el héroe de nuestra historia vió la luz en la ciudad citada el 2 de agosto de 1904, figurando como padrinos bautismales Francisco Medel Hernández y Manuela Báez Quintero.

Aficionóse a la profesión taurina desde muchacho, y desoyendo los consejos de su madrina, en cuya casa habíase criado, haciendo la misma las veces de madre, inició su aprendizaje, efectuándolo, sobre poco más o menos, como todos los aspirantes a diestros, y en vista de la decidida vocación del jovenzuelo, sus allegados facilitaron el medio de probar sus aptitudes, y en la novillada de su pueblo, el 20 de junio de 1919, encerraron un torete para que Manuel lo torease como ensayo profesional.

La prueba dió resultado satisfactorio; el chiquillo mostróse tranquilo y valiente, no le atemorizaron los volteos y revolcones que la res le causó, y al estoquear entró desde buen terreno, fresco y animoso, cobrando una buena estocada.

Vistió por primera vez la ropa de torear en Valverde del Camino, ciudad de su provincia, el 15 de agosto del siguiente año 1920, estoqueando, con aplauso, en unión de Rafael Posadas, novillos de don Manuel del Castillo.

El éxito de esta corrida le facilitó la actuación en la siguiente, donde volvió a escuchar abundantes palmas, comenzando a circular su nombre como una futura esperanza del arte de torear.

Contratado para torear en Valencia el 20 de mayo de 1923, para alternar con «Chaves» y José Belmonte y estoquear reses de don Félix Suárez, logró éxito extraordinario, apreciándose en tal corrida que el nuevo diestro carecía aún de habilidad y desconocía los secretos del arte, defectos que neutralizaba con tal dosis de valentía, que escalofriaba al público, dejándole suspenso ante tales alardes de valor.

Repetidamente toreó en la misma Plaza, dando en todas la nota citada, que fué su característica en lo futuro.

Diecinueve corridas toreó esta temporada, y tuvo algunos lunares de tardes grises, en general dejó satisfechos a los espectadores.

La empresa sevillana le ajustó para varias fiestas, haciendo su presentación el 4 de mayo de 1924, en cuyo día estoqueó, con aplauso, reses del conde de la Corte, en unión de Fosadas y José Belmonte.

El 27 de agosto del mismo año vino a Madrid, donde con gran fortuna estoqueó ganado salmantino de Coquilla. Se le repitió cuatro días después, y en ambas funciones dió idéntica nota, la única que hasta entonces había dado, la nota de valentía, pues de arte nada sobrado se hallaba.

Cerró la temporada novilleril con un haber de veinte corridas toreadas, varias cogidas, que no aminoraron sus arrestos, esto es muy cierto, y decidióse a tomar la alternativa, suceso que tuvo lugar en Sevilla el 28 de septiembre, en corrida toreada con «Chicuelo» y Pablo Lalanda, siendo «Cuquito», de Moreno Santamaria, el toro de la cesión.

Las reses del ganadero sevillano lidiadas este día, sin ofrecer grandes dificultades en la lidia, requerían, para salir airoso de su come-



Manuel Báez, «Litri»

tido, alguna mayor dosis de arte y práctica de la que el joven matador poseía, por lo cual sus faenas adolecieron de monótonas y desabridas, ya que limitarse a cumplir, en día tan decisivo para un diestro, supone un retroceso en la carrera. La alternativa en cuestión le fué confirmada en Madrid por Marcial Lalanda en la tarde del 9 de octubre siguiente.

El toro de la cesión, «Ostioncito», negro, de Rincón, antes Villamarta, llegó a la muerte avisado y descompuesto, defectos no difíciles de corregir con una apropiada faena de muleta. No supo el novel matador trastear al animal como éste requería, y su faena, tanto en este toro como en su segundo, resultaron deslucidas, pues la valentía en ciertos casos no es suficiente para neutralizar defectos de ejecución.

La afición madrileña juzgó prematura la alternativa del muchacho, nosotros estimamos que uno o dos años más al lado de novilleros principiantes habían de ser poco eficaces para adelantar en la carrera, en cambio, alternando con diestros más avezados a las lides pudieran serle de gran utilidad.

La campaña de 1925 se le presentó desde sus comienzos con buenos auspicios, y así continuó en general, salvo algunos lunares y cogidas con mucha suerte, que de esta clase las tuvo en abundancia, consecuencia de un sistema de torear totalmente opuesto a las reglas establecidas por los maestros de la tauromaquia.

La afición comprendió que los alardes de valor de este torero pudieran dar lugar a una tarde trágica, y, por desgracia, el pronóstico se cumplió rápidamente.

Para el 11 de febrero de 1926 se organizó en Málaga una corrida de toros con motivo de la visita de los reyes a dicha capital, lidiándose ganado de Guadalets por Lalanda, «Litri» y «Zurito».

El segundo toro, «Extremeño», berrendo en negro, llegó a la muerte algo incierto y venciendo del lado derecho. Un torero de recursos hubiese procurado, a toda costa, corregir este defecto del animal, tarea nada difícil, manejando hábilmente la muleta. No se dió cuenta de ello «Litri», o no supo realizarlo, y en el pase de tanteo fué cogido, volteado y corneado en la arena, resultando con una gravísima herida en la pierna derecha, que le fué amputada para ver de salvarle, siendo inútiles todos los recursos de la ciencia, pues el lidiador onubense murió siete días después, el 14 de febrero de 1926.

Manuel Báez, cultivador del toreo moderno a base de valentía, fué un dechado de serenidad y aplomo, pero esto ha de ir a la par del arte si han de evitarse tragedias como la narrada.



Cogida de Manuel Báez, «Litri»

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléf. 256165-256164
Administración: Borquillo, 13
Año XI - Madrid, 30 de diciembre 1954 - N.º 549



NO hay más que un don Antonio en el planeta de los toros: don Antonio Pérez Tabernero. Don Antonio, el insigne ganadero salmantino presume de que ha cumplido setenta años. Coqueterías. Es un chaval. Hace unos días le vi torear en su finca cercana a El Escorial. Se tentaban unas vacas. En el ruedo, Domingo Ortega y don Antonio. En el palco, dos bellas muchachas escorialenses, tres o cuatro señores y yo. Don Antonio tomaba sus notas, jaleaba a Domingo y animaba a las becerras. Su optimismo no puede estar callado. ¡Envidiable optimismo el suyo! Su vacada es famosa. Es el ganadero que lidia más toros cada temporada. Veinte, veinticinco corridas al año. ¡Que ya está bien, que ya se necesita optimismo y competencia para sacar adelante ciento y buen picó de toros! Don Antonio no se arredra. Ayudado por sus hijos, allá en su casona de San Fernando, maneja su larga ganadería como quien lava. Ahora el optimista soy yo. ¿Verdad, querido don Antonio? ¡Como quien lava! ¿Y de los disgustos y de las preocupaciones y de los afanes, qué? Concedido. Y para contrarrestar todo eso se abroquela en su optimismo, y a vivir noventa años. ¡Dichosos los optimistas! Suyo es el mundo. Don Antonio tomaba notas, y de pronto coge



EL PLANETA de los TOROS

Don Antonio y sus pavos

un capote, quita a la becerria del caballo y torea a la verónica; firme la planta, abiertas las piernas lo suficiente para cargar la suerte, sueltos los brazos flexible la cintura, rítmico el cuerpo. ¡Caracoles con don Antonio! Y luego remata con un recorte saleroso y viene hacia el palco, sonriente, a recibir los aplausos de las dos muchachitas, antes sus amigas y ahora sus admiradoras. Y no se cambiaba por «Chamacos». Y tenía razón.

En don Antonio Pérez Tabernero se unen dos corrientes ganaderas: la tradicional y la moderna. Esta unión, tan difícil, la hizo posible su abolengo y su afición. Don Antonio no ha desertado del campo. Tiene casa en Salamanca. Pasa temporadas en Madrid; pero vive en el

campo. Y en el campo, a él que no le hablen de cultivos. El es ganadero. Cria toros, ovejas, gallos de pelea y pavos. De los pavos, hablaremos después. Cria toros como los criaban sus bisabuelos, apoyado en sus enseñanzas, pero con criterio propio, esto es, con personalidad. Y esta su personalidad ha creado el toro de Apé. Un toro que no se parece a ninguno. Salga bravo o salga manso, sus características no se pierden. Y su característica más acusada es la bondad. No es un toro ofensivo. Es el toro que ha hecho posible el torero moderno. Pecado éste de don Antonio que yo no le perdono, aunque él no haya tenido la culpa de las innumerables inas —sin olvidar la horrenda espaldina— que han nacido al amparo de la transformación del toro, ini-

ciada y mantenida por don Antonio, y seguida por los demás ganaderos. Transformación quizá inevitable, como inevitable es en estos tiempos el peto, lo queramos o no. Transformación que don Antonio previó con su certero instinto de ganadero de abolengo, que no se estancó, sino que pretendió un avance. Lo que sucede es que tal avance fué más allá de sus previsiones. ¡Allá los toreros y, sobre todo, allá el público con sus preferencias! Don Antonio sigue fiel a las normas del torero clásico. Su torero no es preciosista. Es, sencillamente, el torero.

Don Antonio, ahora, por estas fiestas navideñas, obsequia a sus amigos con magníficos pavos, que envía vivos y orondos. Antaño, a los toros que salían con respeto en la cabeza y en los lomos se les llamaba pavos, «¡Vaya un pavo!», se decía en los tendidos por los aficionados, frotándose las manos de gusto. Porque a los aficionados antiguos lo que les entusiasmaba era el toro, elemento que desdeñan los actuales, atentos sólo al torero. Los aficionados de antaño juzgaban la faena del torero con relación al toro. Los actuales, con relación a las inas. Los pavos de don Antonio parecen toros y no saben a pavo. Por eso me como los muslos del que me

regala, los muslos nada más, porque la pechuga y demás partes de su cuerpo los dejo a un lado, porque aún no me gusta la madera asada o en pepitoria. Y a estos pavos se les nota que están cebados entre toros. Como es natural, un toro desdeña a un pavo y no se preocupa de que le robe las habas. Y los pavos de don Antonio se aprovechan de esta indiferencia y se ponen como nuevos. Supongo que don Antonio los envía a Madrid metidos en cajones taurinos.

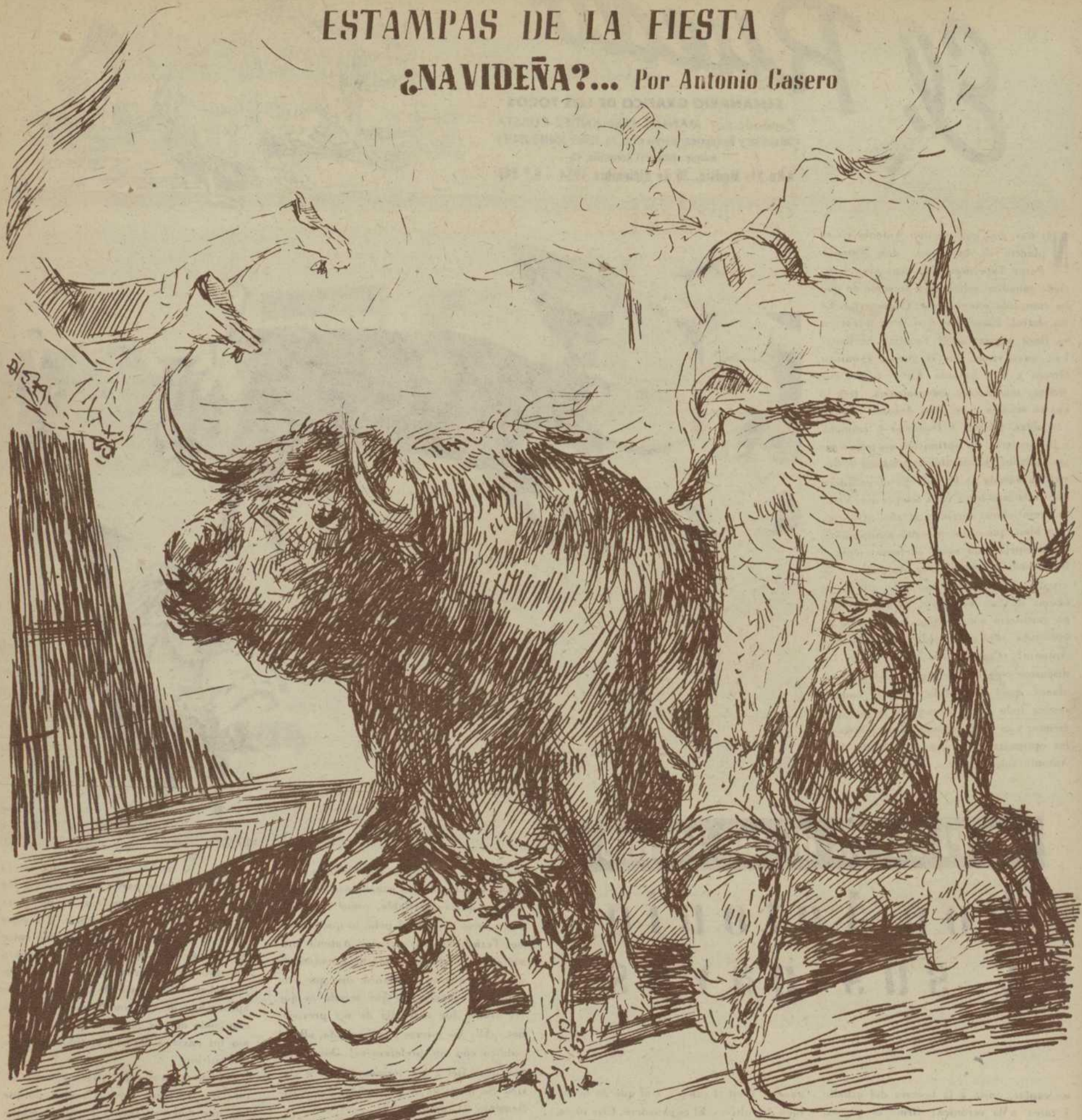
¿Cuántos pavos cria? ¿Tantos como toros? No. Ya serán algunos menos, porque hay que tener en cuenta de que también produce ovejas merinas y gallos de pelea, muy cotizados en América, y a los que es de suponer no quite nunca la fiereza que ha limado en sus toros.

Los pavos de don Antonio mueren como muchos de sus toros en la Plaza de Madrid, mueren lo mismito que algunos de sus toros: degollados. Y uno, que ha visto morir a tantísimos toros con muerte afrentosa, no puede ver matar a un pavo, a pesar de lo imbécil que es la desgraciada ave gallinácea. Y esto no es decir que una cocinera tenga más valor que un torero y más crueldad que un aficionado.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

ESTAMPAS DE LA FIESTA

¿NAVIDEÑA?... Por Antonio Casero



—¡Vaya pavo!!!... Pues se lo regalamos a
ustedes y que aproveche...

ANTONIO CASERO

LA MEJOR "FAENA" DE JAIME NOAIN



Jaime Noain, en la actualidad

A Jaime Noain le ha tocado el «gordo!» La noticia circuló rápidamente el día del sorteo de Navidad, y, la verdad sea dicha, la noticia cayó muy bien en todos los medios sociales. El que fué gran matador de toros recibe de la Fortuna la cantidad de dos millones seiscientos veinticinco mil pesetas.

— ¡Vaya «faena», Jaime! — le jaleo.
— ¡La mejor de mi vida! Y llega en el momento preciso.
— ¿Cuándo se casó?

Después de diecinueve años de lucha por los ruedos de España y América, consiguió retirarse con ochocientas mil pesetas

Realicé por el extranjero la «tournée» con Domingo Ortega y la marquesa de Amboage.

— ¿Su mejor triunfo taurino?
— Las seis corridas de seis toros que maté yo solo.
— ¿Cifra más alta que percibió por torear?

— En Bilbao, un mano a mano con Marcial Lalanda: veinticuatro mil pesetas. Matamos dos toros cada uno.

— ¿Observa mucha diferencia de sus tiempos a los de hoy?

— Creo que ha cambiado bastante, sí.

— ¿En qué sentido más?
— En el toro. Ahora se entretiene más el público porque se presta más el enemigo.

— ¿Con qué compañero toreaba usted más a gusto?

— Con cualquiera menos con Domin-

go Ortega. Era verdaderamente peligroso. A mí me daba que pensar siempre que me tocaba alternar con él.

— Bien. ¿Cómo ha celebrado este «triunfo»?

— Familiarmente.
— ¿Muchos invitados?

— Pues subió la dueña de la casa y un íntimo amigo mío, Pepe Molina.

— ¿Quién le dió la noticia de que le había tocado el «gordo»?

— ¡Fué tremendo! Verá. Como yo tengo mucha familia en Lima, recibí un cable de una hermana, que pasaba por Barcelona, y fui a recibirla.

Al salir de viaje guardé la lotería en un armario. Nadie sabía lo que jugaba.

Regresé la vispera del sorteo y, como venía bastante cansado, agarré el sueño a gusto. Por la mañana estaba aún dormido cuando entraron en la habitación los chicos y su madre.

«¡Que te ha tocado el "gordo"!», gritó el mayor, Jaime. «Dejadme dormir. No me gastéis bromas», murmuré. Pero ¡quién paraba aquello! En seguida se presentó un periodista, comenzaron a llamar por teléfono.. Entonces, claro, me levanté, eché mano de las participaciones y comprobé que, efectivamente, llevaba quinientas pesetas del número premiado. Pero había repartido treinta duros. Lo más grande es lo que nos ocurre ahora a los agraciados.

— ¿Qué?

— Pues que estos días hemos gastado las cuatro perras que teníamos en casa y nos hemos quedado sin cinco.

A todos los amigos del Circulo de Bellas Artes nos ocurre igual. A ver si lo cobramos pronto, porque si no no sé qué va a pasar.

— ¿Ha repartido muchas limosnas estos días?

— Lo que he podido, claro.
— ¿Le piden muchos?

— Venga usted aquí, que le voy a mostrar una cosa.

Jaime Noain me conduce a un pequeño despacho, donde veo una verdadera montaña de correspondencia.

— ¿Y esto qué es?

— Estas, felicitaciones, y todo esto, peticiones.



Jaime Noain, visto por Córdoba

— Total.
— Unas doscientas felicitaciones y más de doscientas cincuenta peticiones.

— ¿Quiénes piden?

— Unos, que están en la cárcel; otros desde distintos sanatorios; otros, gentes modestas con mucha familia...

— Usted es un hombre de corazón.

— Desde luego. Pero que piensen que tengo cinco hijos y estaba pasando por una época estrecha por falta de efectivos.

Aparece la esposa del ex torero. No hay que decir que su cara refleja la felicidad que este «pellizco» al «gordo» proporciona a esta buena familia.

— Si quieren ver nuestro modesto establecimiento, pasen.

Pasamos. Hay cuatro señoras comprando ropas interiores. Entre ellas, una futura esposa eligiendo el equipo. El fotógrafo dispara mientras esta firma en el libro de oro de la casa, encabezado por la firma de la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco...

— Me voy, Jaime.

— Espere un momento. Vamos a celebrarlo.

— Cuando cobre, hombre.

— Caramba, una botellita de coñac nunca ha faltado en esta casa.

— Las buenas «faenas» hay que brindarlas, Noain.

— Por la felicidad de todos los lectores de EL RUEDO.

— Bebamos...

SANTIAGO CORDOBA



Muchos detalles taurinos en el despacho. Entre ellos, el abrazo «Manolete» y Arruza

— El año 1940.
— ¿Hijos?
— Cinco. Tres niños y dos niñas.
— ¿Qué hizo al retirarse de los ruedos?

— Empecé a trabajar el año 44 en un negocio de una mina de carbón. Pero las cosas de la competencia me hicieron la «pascua» y me deshice del negocio, percibiendo la cantidad de doscientas cincuenta mil pesetas, con las que inicié este negocio de lencería fina, creando la firma Casa Gloma. Pero éste exige mucho dinero y un buen local. Estaba ahora un poco ahogado. Por eso digo que estas pesetas me han llegado en el mejor momento. Ahora pienso ampliarlo, tomando un piso exclusivamente para el negocio.

— Al retirarse de los toros, ¿le quedó mucho dinero?

— Unas ochocientas mil pesetas. He sido un poco gastoso siempre.

— ¿Cuánto tiempo estuvo de torero?

— Diecinueve años. De novillero aguanté nueve temporadas. Eran otros tiempos. Hice siete viajes a América.



Jaime Noain y su esposa (Fotos de Martín)



Una cliente de la casa firma en el libro de honor de la misma

ANTONETE



DESEA FELIZ AÑO NUEVO
A LA AFICION DE
ESPAÑA, AMERICA
Y FRANCIA



El caricaturista ESTEBAN



Luis Mazzantini



Antonio Fuentes

ERAN los días de principios de este siglo. Días que aún coleaban la despedida de un gran lidiador, Rafael Guerra Bejarano, «Guerrita», y en los que lucían su estampa torera «Reverte», Fuentes, Montes, «Quinito», «Algabeño», «Conejito», «Parrao», los dos «Bomba», «Machaco», etc., etc. Estaban para tomar la alternativa dos diestros madrileños, cuyas actuaciones tendrían luego su caja de resonancias: Vicente Pastor y Rafael Gómez, «Gallito». La Fiesta, pues, hallábase en un momento granado y lleno de esperanzas, que cuajarían unos años más tarde la «edad de oro» del toreo, al hacer su aparición en los cosos los máximos espadas «Jcselito» y Belmonte.

Por aquellas primicias vigésimas de que hablamos había buenos pinceles y lápices taurinos, teniendo ya cumplida su estupenda y barroca misión, cara al porvenir, el arte de la litografía de este género, arte contenido de modo primordial en las publicaciones madrileñas «La Lidia» y «La nueva Lidia».

En las páginas del semanario de toros «Sol y Sombra», asimismo matritense, destacó a la sazón, más por sus caricaturas que por sus portadas para dicho periódico, Rodríguez Esteban, cuya firma pública era R. Esteban. Amigo éste de casi todos los toreros de su época, y de casi todas las plumas toreriles, no tardó en hacerse un cartel —justo cartel— como fino reflejador de aspectos y figuras de la Fiesta. ¡Qué magnífica caricatura nos legó del amplio matador de toros y futuro poncio de Guadalajara don Luis Mazzantini! Aparece tal espada —en el dibujo caricaturesco de Esteban— lavándose las manos, goteantes de sangre táurea, en una ridícula palangana posaderil, y la cabeza del toro robusto, parecido a un luchador de grecorromana, descubre su calvo tupé, animado por el gesto de quien piensa y dice: «¡Ya pueden echarme toros! ¡A mí, Prim!... Y es que harto se sabe lo preciso y expedito que era para despachar reses el considerable señor Mazzantini, aunque sus primores toreros no fueran nada antológicos. A un lado del diestro, en plano fonal, se ve un toro atravesado de parte a parte por un estoque, como si fuera un dátil pinchado al «ches».

Otra notable caricatura de Esteban, como puede verse aquí, representa a Antonio Fuentes en función de banderillero, pareando de la manera que le dió merecida fama con los rehiletes.

Veamos después esta humorística estampa de José García, «Algabeño», el buen estoqueador, de rodillas, y dado al juego infantil de arrastrar, tirando de un hilo, un minúsculo torete de cartón sobre ruedas.

Es graciosa —y de acusado físico caricaturesca— la lámina que nos muestra al mayor de los hermanos «Bombita», o sea Emilio, devolviendo al público una bota de vino que le ha sido arrojada al ruedo por un entusiasta partidario, como expresivo y zumoso homenaje a una feliz actuación del torero sevillano.

Llamaron también la atención de los lectores de «Sol y Sombra», allá por la época a que nos referimos, los dibujos caricaturescos que hizo Esteban



José García (Algabeño)

de Antonio de Dios, «Conejito», y de Ricardo Torres, «Bombita Chico». En el primero está el diestro citando con la muleta, a la que cruza el estoque, en la iniciación de un pase proverbial en «Conejito». En el segundo, el risueño espada de Tomares, arrojado, cita con el capote para cambiar al toro. ¡Cómo resplandece y ríe el lápiz del artista en ambos trabajos!...

No fué tan afortunado Esteban en sus dibujos serios ni en varias composiciones que hizo para recoger y conjuntar momentos de la Fiesta. Tampoco lo fué en las ilustraciones alegóricas.

Recordamos también otras dos caricaturas del familiarmente llamado «Solysón» (por sus trabajos frecuentísimos en «Sol y Sombra»). Una representaba a «Quinito» como banderillero, y era de parecida factura a la que hemos citado y reproducimos en este artículo: la de Antonio Fuentes. Pero memoramos con más fijeza la de Rafael González, «Machquito», en la cual aparece éste de pie sobre la cornamenta de un toraco muerto de una soberbia estocada. Uno de esos estocazos hasta el puño que hicieron célebre al corajudo cordobés y proporcionaron motivo al escultor Mariano Benlliure para «La estocada de la tarde», de la que se han hecho centenares de dibujos y fotografías.

Esta última caricatura de Esteban nos fué mostrada en su original por el maestro Mariano de Cavia, poco antes de morir (y siendo muy chaval el infrascrito), en el simpático y desaparecido café madrileño de Platerías.

Aquellos rasgos caricaturescos que trazó «Solysón» tienen ese encanto de las buenas evocadoras cosas del ayer paterno. Nosotros no hemos vivido tales instantes; mas nuestra niñez inició su mundo de memoranzas taurinas con los nombres que aún guardan las mentes de los viejos aficionados. Aficionados injustos, a veces —mayormente quizá por falta de juventud que por falta de memoria—; pero, al fin y a la postre, aficionados de solera. Hombres que saben, que entienden de toros, porque entonces el espectáculo no tenía, como hoy, tantas mediatizaciones ni cortapisas de diferentes clases. El pueblo convivía más de hombre a hombre (y de hombro a hombro) con los artifices de la torería. O sea más directamente que a través del periódico y la radio.

Al traer aquí el recuerdo de Esteban lo hacemos para rendir consideración a un buen artista, que supo interpretar con graciosas y certeras deformidades el carácter, la calidad, el valor y —¿por qué no decirlo?— las marrullerías de los toreros de su tiempo. ¡Aquel tiempo en que se llamaban «caracol», «cucaracha», «sabandija», «mamoncillo», etc., etcétera, a toros cuyas cabezas parecían haber nacido de pie... y de punta!

En nuestros días se ha enriquecido considerablemente el arte de la caricatura. Empero, ¡qué bien resisten a los años estos apuntes caricaturescos de Esteban, regocijo de aquel alegre y provinciano Madrid de comienzos del XX! El ciego y delicioso Madrid, que cantaba:

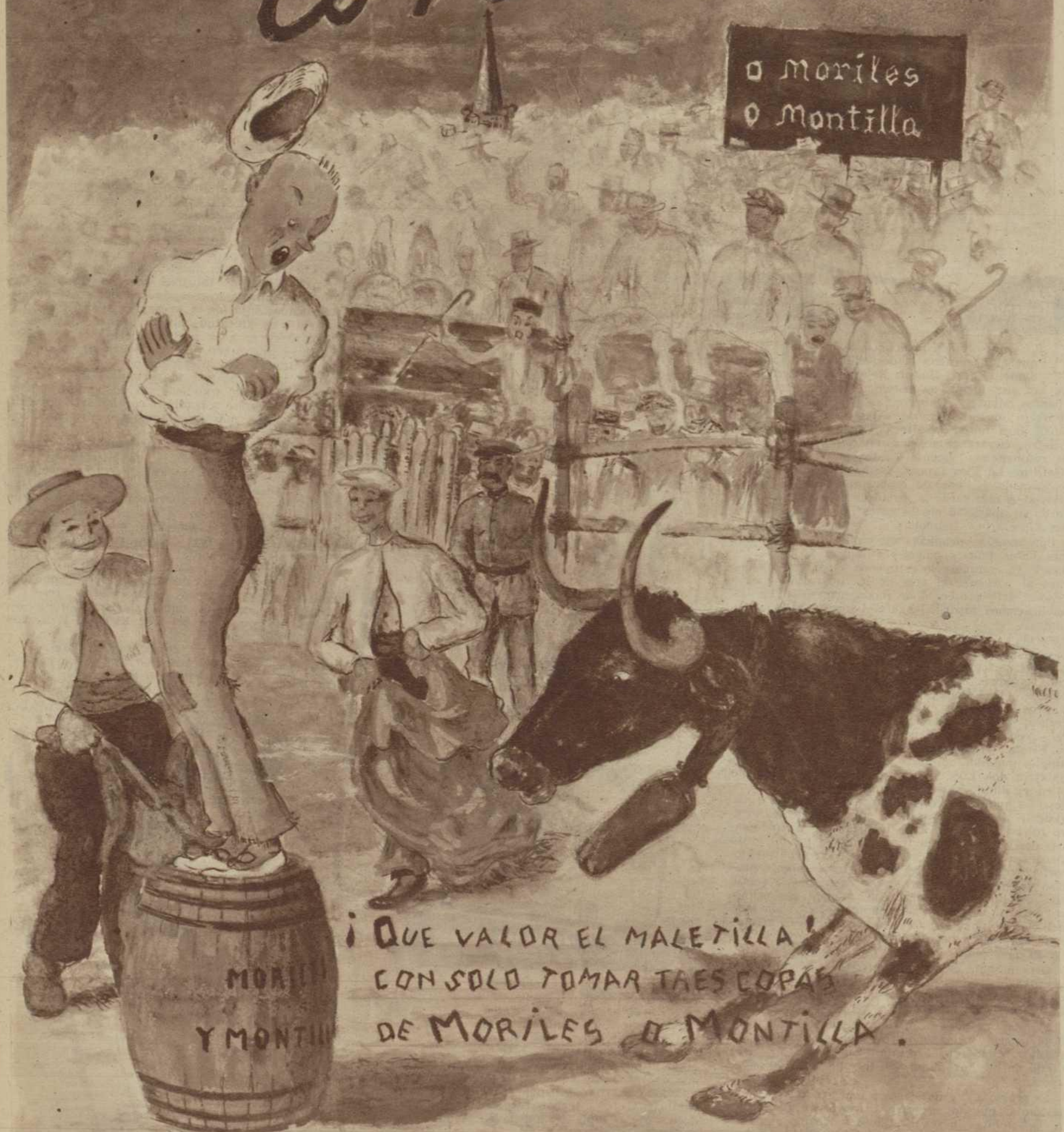
*Desde que los toreros
visitan a París
dicen a sus amigas:
"¡Oh, ma petite!"*

JOSE VEGA



Emilio Torres (Bombita)

El Ruedo



o moriles
o montilla

¡ QUE VALOR EL MALETILLA!
CON SOLO TOMAR TRES COPAS
DE MORILES O MONTILLA.

ORIGEN GARANTIZADO POR EL CONSEJO REGULADOR - EXIJA LA PRECINTA EN TODAS LAS BOTELLAS

CONSEJO REGULADOR DE LA DENOMINACION DE ORIGEN DE LOS VINOS MONTILLA Y MORILES		GARANTIA DE ORIGEN GUARANTEE OF ORIGIN * 1100048 A
--	--	--

Publicidad: HIJOS DE VALERIANO PEREZ - Cruz, 7



He aquí a los matadores dispuestos a enfrentarse en «El Esparragar» con lo que salga por los chiqueros

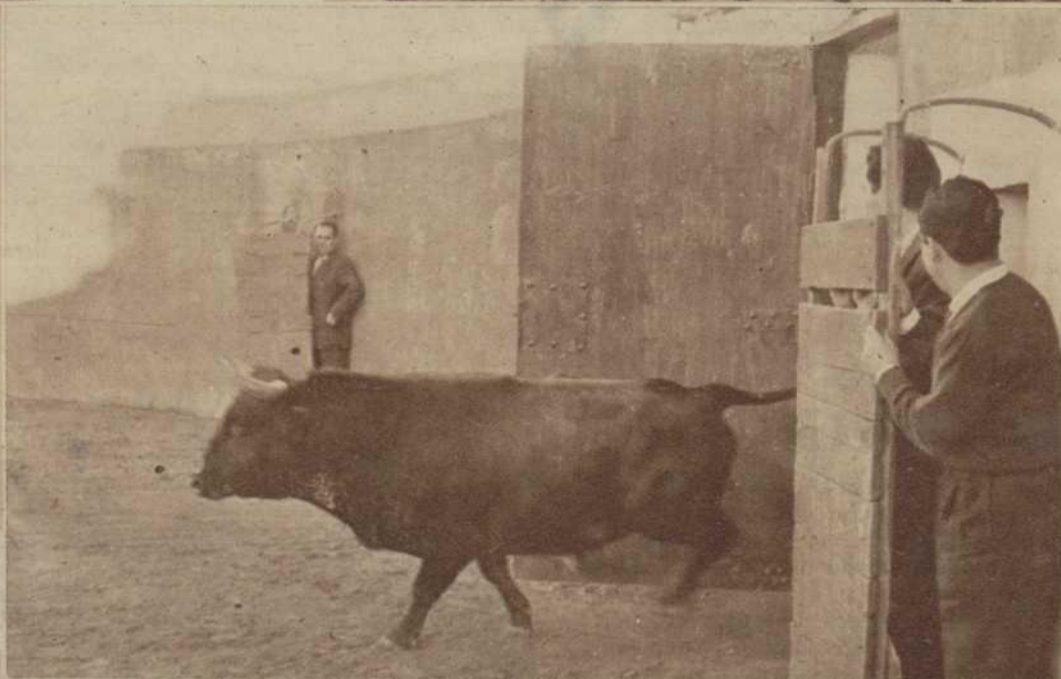


Entre los espectadores vemos a este turista americano dispuesto a no dejar escapar detalle a la «eica»

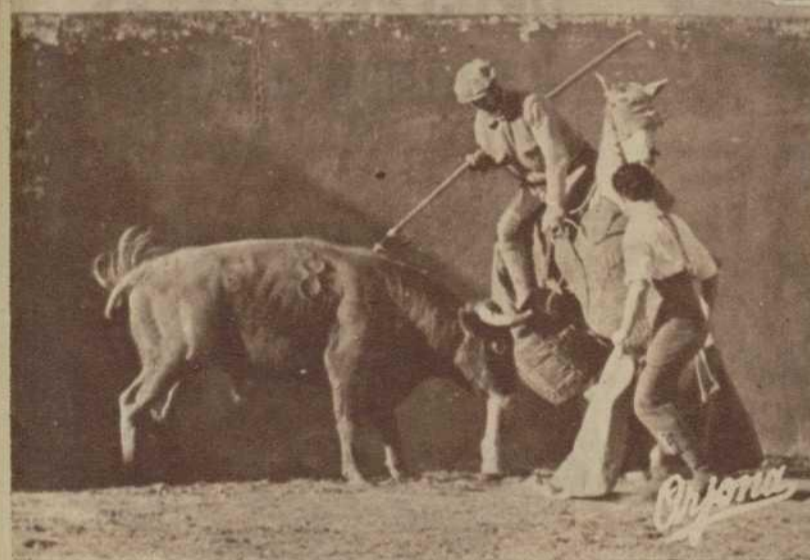


FIESTA EN «EL ESPARRAGAR»

En la ganadería de don Ignacio Vázquez se lidiaron cuatro toros por los novilleros Miguel Montenegro, Antonio Gallardo, José Moreno y Curro Romero



Y aquí sale el toro. ¡Hemos dicho toro!, porque no negarán ustedes que tiene cuajo y hechura de «barbas»



Aquí vemos a uno de los cuatro animales lidiados —marcado con el número 8— apretando en la suerte de varas

Miguel Montenegro, casi de la misma alzada que el animal que torea, en un natural al primero de la fiesta



Antonio Gallardo, para no quedarse atrás, se pasó al bicho de su tanda como ustedes ven en este de pecho



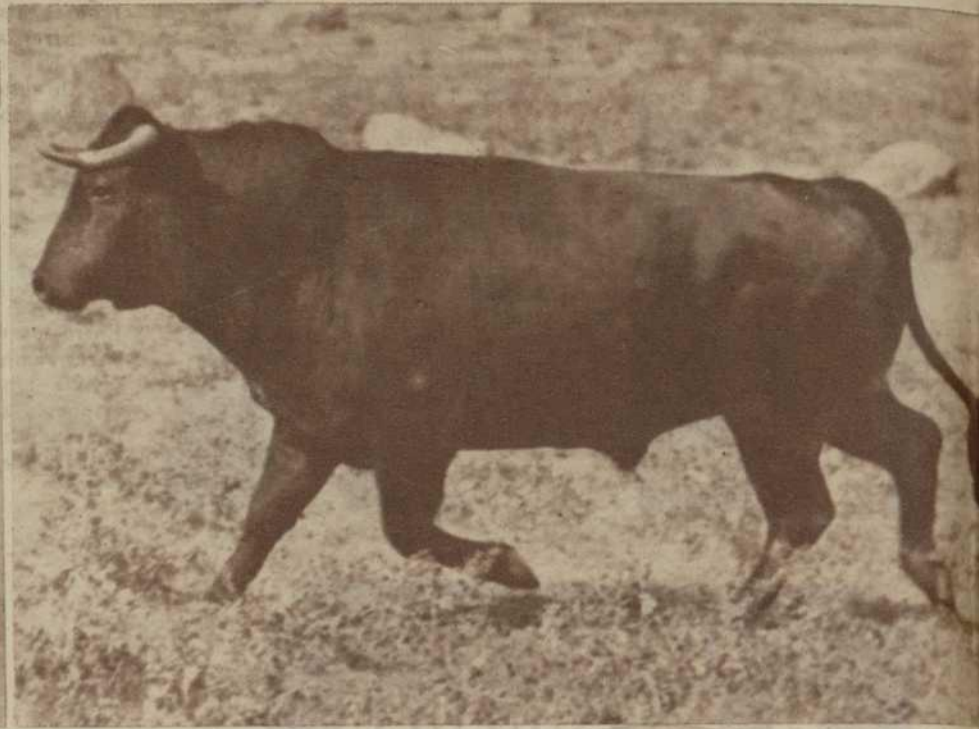
Sin mover los pies del suelo, aquí tenemos a José Moreno manteniendo la competencia con sus compañeros



Y cierra la información Curro Romero, toreando con el capotillo a la espalda (Reportaje gráfico de Arjona)



Era' adelantado



Utrero

IV EDAD

Se entiende por edad en los animales el periodo de tiempo comprendido desde su nacimiento hasta el momento en que se les reconoce para averiguar los días, meses o años que tienen.

Según la edad, el toro de lidia recibe los siguientes nombres: «recental», durante su lactancia; «añojo», a cumplir el año; «eral», a los dos; «utrero», a los tres; «cuatreño», a los cuatro, y «cinqueño», a los cinco. También se le denomina hasta los dos años «be-cerro»; de los tres a los cuatro, «novillo», y de cinco en adelante, «toro». (Fotos 1, 2, 3 y 4.)

La edad se cuenta asimismo por hierbas, entendiéndose por tal las de cada primavera que los animales han pastado. Y como regularmente los chotos nacen en invierno, en la primavera inmediata suelen comer la primera hierba y, por tanto, vienen a tener una hierba más que años. Por ejemplo: de un toro de tres años se dice que tiene cuatro hierbas.

Se conoce la edad de un toro por los dientes y por las astas. Hay, sin embargo, personas prácticas que la deducen por otros signos exteriores, como son la anchura del morrillo, el descenso de los testículos, la largura de la cola, etc., etc.; pero la comprobación más exacta es, según queda dicho, por los dientes y por las astas.

AVERIGUACION DE LA EDAD POR LOS DIENTES

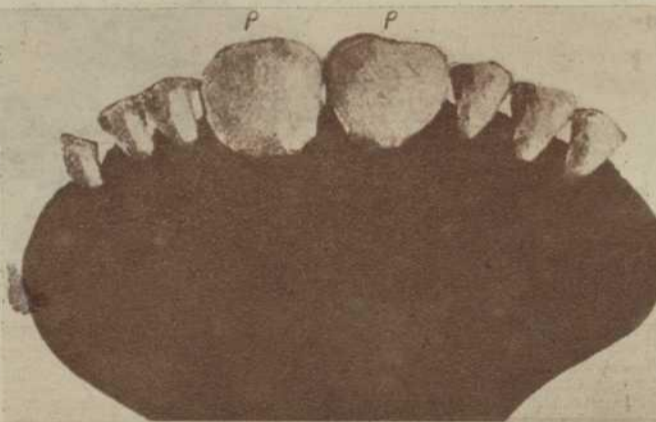
El toro bravo, como todo el ganado vacuno, tiene ocho dientes incisivos y veinticuatro molares. Los ocho incisivos, por los que únicamente puede conocerse la edad, se encuentran en el maxilar posterior y se clasifican en «caducos» y «permanentes», denominándose del centro a los costados y contados por pares, «pinzas» o «palas», «primeros medianos», «segundos medianos» y «extremos».

Para conocer la edad desde el nacimiento hasta los cinco años hay que tener en cuenta la erupción, la evolución, el desgaste, la caída de los dientes de leche y la salida de los dientes de adulto.

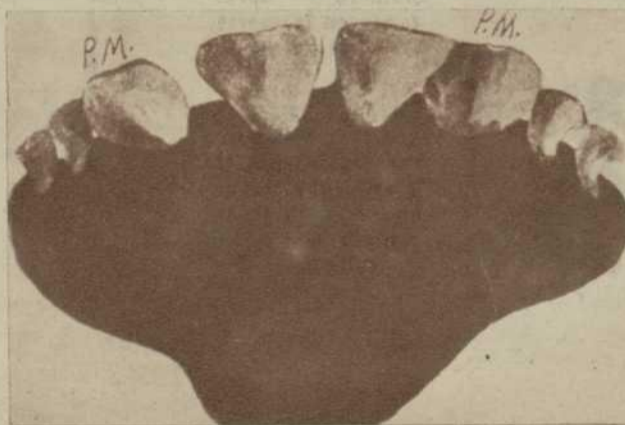
De los cinco años en adelante sólo servirá de norma el desgaste progresivo de los dientes permanentes, su rasamiento, su nivelación, las modificaciones de su tabla y su separación.

Se llama «redondeamiento» el alcanzar los dientes el máximo desarrollo; «rasamiento», el desgaste, y «cerrar», el segundo y último redondeamiento.

El ternero nace con los ocho incisivos, con cuatro de ellos o sin ninguno, según que la gestación haya durado más de nueve meses, nueve meses o menos de nueve meses, influyendo en el mayor o



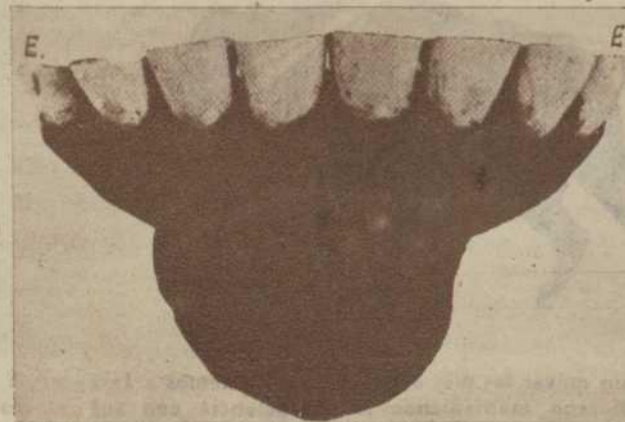
DOS AÑOS.—Dos dientes permanentes (las pinzas o palas) y seis de leche (Reproducción de Zurita)



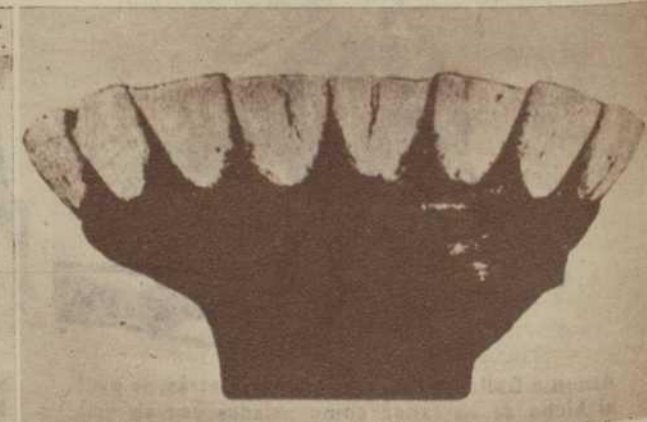
TRES AÑOS.—Cuatro dientes permanentes (pinzas y primeros medianos) y cuatro de leche (Reproducción de Zurita)



CUATRO AÑOS.—Seis dientes permanentes (pinzas, primeros y segundos medianos) y dos de leche (Reproducción de Zurita)



CINCO AÑOS.—Verificada la muda de los extremos, todos los dientes son permanentes y el toro ha «cerrado» (Reproducción de Zurita)

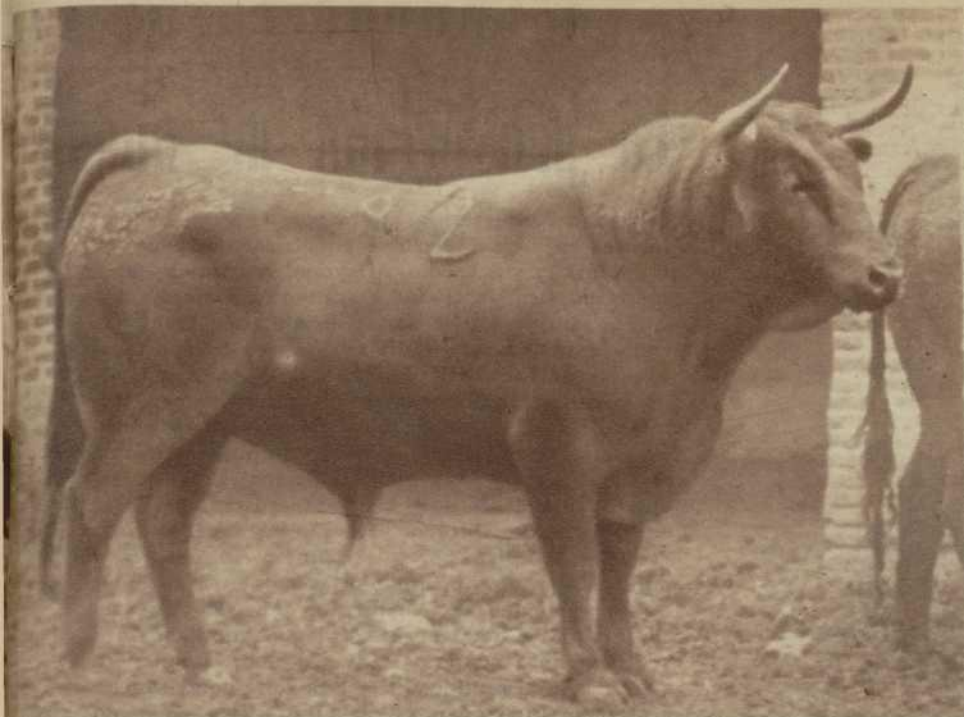


SEIS AÑOS.—Las pinzas han empezado a rasar o desgastarse, iniciándose también el rasamiento de los primeros medianos (Reproducción de Zurita)

El

TORO

**ORIGENES, CASTAS
CRIANZA Y LIDIA**



Cuatreño



Cinqueño

menor número de dientes que el becerro tenga al nacer la precocidad de su raza.

«Redondeamiento»: De los cinco a los seis meses.

«Rasamiento»:

De las «pinzas» a los diez meses.

De los «primeros medianos», de los doce a los catorce.

De los «segundos medianos», de los quince a los diecisiete.

De los «extremos», de los dieciocho a los veinte.

APARICIÓN DE LOS PERMANENTES

A los veintidós meses se desprenden de los alvéolos las pinzas de leche, verificándose la erupción completa de las pinzas permanentes, a los «dos años». (Foto núm. 5. P. P.)

Poco a poco continúa el reemplazo de los dientes de leche, saliendo con uniformidad y a cada lado de los anteriores los «primeros medianos», de los «dos años y medio a los tres». (Foto núm. 6. P. M. P. M.)

De los «tres y medio a los cuatro», erupción de los segundos medianos permanentes. (Foto número 7. S. M. S. M.)

De los «cuatro años y medio a los cinco» aparecen los extremos permanentes, no quedando ningún diente de leche. (Foto núm. 8. E. E.)

Entre los «cinco años y medio y seis» se inicia el rasamiento de las pinzas, (foto núm. 9), continuando hasta los nueve o diez años el de los demás dientes.

De aquí en adelante los dientes se reducen y descarnan, separándose unos de otros y quedando, por último, convertidos en pequeños raigones.

Téngase en cuenta que el toro de lidia entra de lleno en la clasificación de animal de raza mejorada. Y que el esmero en su crianza, la sobrealimentación y el continuo ejercicio de mandíbulas en el campo —a diferencia de la res estabulada, con piensos a hora fija—, le permiten adquirir una gran precocidad. Precocidad que se manifiesta por pasar algunos bichos por toros cuajados cuando a lo sumo han cumplido los tres años, y por acelerar otros la muda, dando en la boca más edad de la que realmente tienen.

LA EDAD POR LOS CUERNOS

Así como los dientes constituyen base casi segura para el conocimiento de la edad, no nos atrevemos a decir otro tanto de los cuernos.

Si bien el examen de éstos aporta elementos precisos, causas naturales o

artificiales impiden frecuentemente apreciar la edad con exactitud.

Las condiciones étnicas e individuales, la gestación, el cambio de régimen, etc., adelantan o retrasan la formación de los rodetes. Y los fraudes —tan corrientes hoy día— del limado, arreglo, bruñido, etc., hacen desaparecer de las astas los signos evidentes de la edad real. No obstante, veamos la manera de calcularla.

El estuche córneo aparece a los dos meses, aumentando después su longitud un centímetro por mes.

«Al año» empiezan a desprenderse de los cuernos unas escamas, señalándose en la mazorca un anillo, apenas perceptible.

«A los dos años» aparece otro anillo igual al anterior.

«A los tres años» desaparecen los dos primeros anillos, quedando ya permanente un tercer rodete. Entonces tiran los animales las últimas hojas o capas que quedan en la punta de los cuernos, formando una especie de dedal, que se llama «bellota».

«A los cuatro años» sale el segundo anillo per-

manente, en sitio inferior al primero, quedando los cuernos formados, pulidos y brillantes. Y así, sucesivamente, se forma un anillo inferior a los anteriores cada año que pasa.

A partir del tercer año, los rodetes circulares son muy manifiestos, pudiéndose ya calcular la edad añadiendo al número total de rodetes la cifra de dos años. Es decir, que contando por tres años el primer rodete y por un año cada rodete que exista hasta la base del cuerno, se deduce la edad real del sujeto. (Foto núm. 10.)

Se empiezan a contar los anillos por la extremidad superior de los cuernos, del siguiente modo:

«Tres años» para el rodete más próximo al pitón del cuerno.

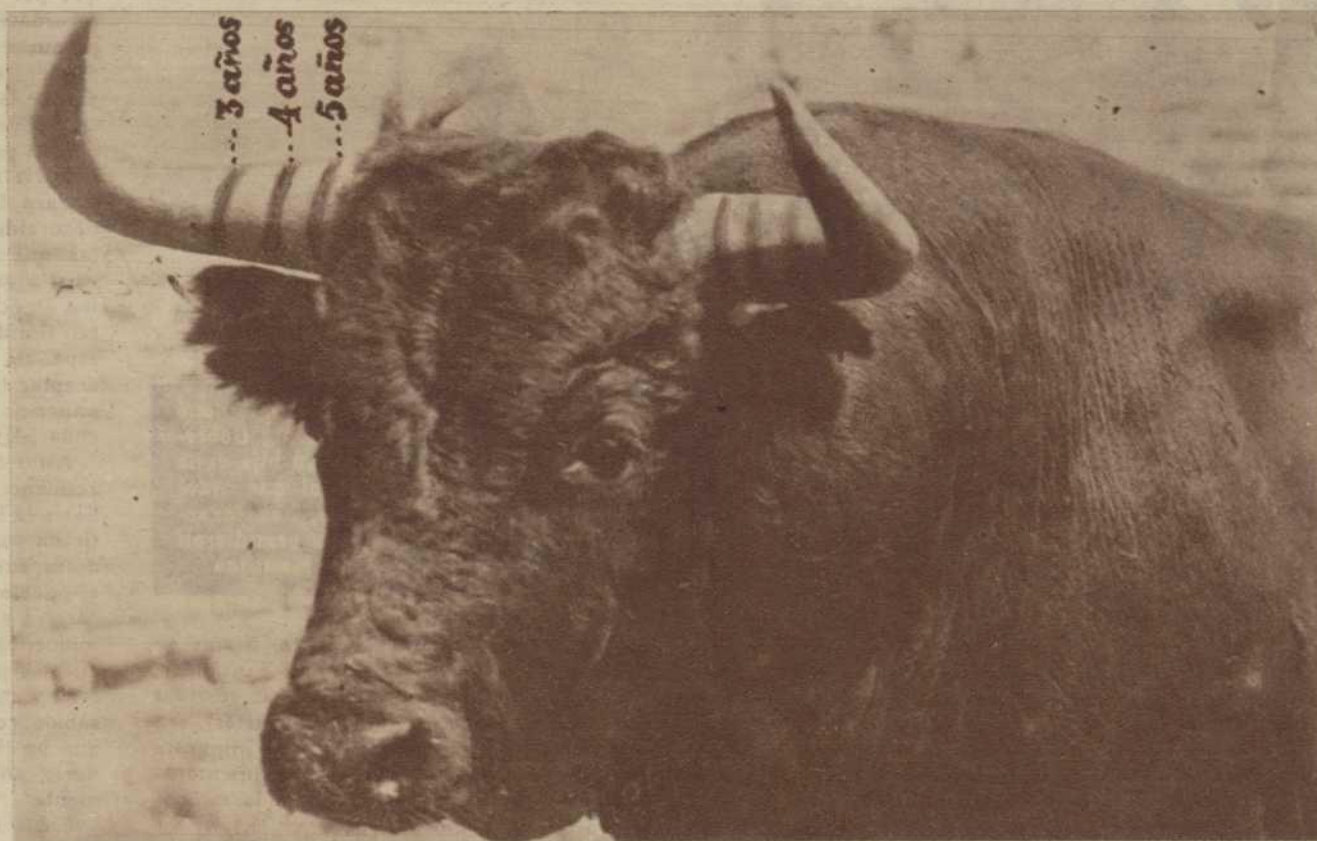
«Cuatro años» para el segundo rodete.

«Cinco años» para el tercero, etc.

En consecuencia, una res tendrá dos años más que anillos o rodetes. Por ejemplo: un cuerno con tres rodetes indica que el toro tiene cinco años; otro con cuatro rodetes manifiesta que la res ha cumplido los seis años, etc., etc.

AREVA

(Continuará.)



Anillos o rodetes representativos de la edad de los toros

La proyección de nuestra

La Emperatriz Eugenia de Montijo, según dibujo hecho por el príncipe Joanville, dos años antes de que contrajera matrimonio con Napoleón III. Su atuendo de amazona de la Feria sevillana en 1850 (al pie del dibujo aparece escrito en francés, que regresaba del «course» de Tablada) pregona el amor de la que fué egregia dama a lo popular español. No podía sorprender verla pronto, llenando desde el sitial de su presidencia, la primera corrida de toros a la española que se celebraba en Francia



«Retrato de Felipe V, el nieto de Luis XIV de Francia, que con el desagrado que mostró ante las corridas de toros al rejoneo que a comienzos del siglo XVIII practicaban los aristócratas, hubo de apartarlos de las mismas, dando origen a la transformación hacia lo actual»



«Cayetano Sanz, el torero madrileño que llenó toda la época del reinado de la Reina Gobernadora doña María Cristina y de su hija doña Isabel II, primer lidiador español que mató toros como «espada» en Francia, hace exactamente un siglo, en corrida que presidieron Napoleón III y Eugenia de Montijo»

II Hace un siglo en Bayona

NO ha sido en inadvertida desviación, como hemos sacado a capítulo la cita de las famosas corridas «imperiales» celebradas en Bayona, bajo la presidencia efectiva de Eugenia de Montijo. El recuerdo tiene indiscutible justificación, si tratamos de hacer ver cómo sigue ganando en extensión por el extranjero nuestra Fiesta, toda vez que puede asegurarse que en tales corridas fué donde la consabida extensión (proyección) se iniciara.

Pero es que nos obliga, además, al recuerdo la consideración de que estamos en el año 1954, ó sea al siglo justo de aquella histórica solemnidad, celebrada, según dijimos, el año 1854, y no debemos dejar inadvertido el centenario. Si el cúmulo de informaciones que precisamente el mes de agosto tiene que recoger EL RUEDO, manteniendo la actualidad informativa que le pedimos sus lectores

(toros en Madrid, Barcelona, Valencia, Ferias en Vitoria, Málaga, semana grande de Santander, Gijón, Bilbao, las colombinas de Huelva, corridas en Ciudad Real, Toledo..., en todas partes), en agosto se hubiera hecho la evocación; pero impuesta la demora, ligamos ahora este recuerdo conmemorativo al tema que nos sugiere, al finalizar la temporada, este aspecto de la Fiesta. Queda así el tan merecido recuerdo dentro del año del centenario.

Bayona, desde el punto de vista de los toros «a la española», es, aparte los países hispánicos (que en

definitiva conservan la Fiesta porque «fundacionalmente» es suya a fuer de española, como suyos son el idioma y sus credos); Bayona, repetimos, es en sentir nuestro, la ciudad extranjera de mayor afluencia taurina en lo histórico. Allí fué obsequiado con «fiesta de toros», el día 19 de enero del año 1701, el nieto de Luis XIV, Felipe V de España, cuando hacia nuestra patria venía para coronarse rey, primero de la Casa de Borbón. Reinado histórico en la Fiesta, pues, como se sabe, durante el mismo se cambiaron las normas tradicionales del toreo, apartándose de la lidia los caballeros rejoneadores e imponiéndose el toreo a pie. Fué en aquella Plaza donde exteriorizó por vez primera su desagrado ante la lidia, pronunciando estas palabras: «No más toros», pidiendo, de momento, tan sólo que no continuara la lidia (se asegura que dijo: «no más cuernos», tomando la parte por el todo). De manera que, en cierto sentido, fué en Bayona donde quedó decretado el nacimiento de la Fiesta actual. Y como en consagración y acaso en réplica, a Bayona fué la Fiesta, pasados los ciento cincuenta años, al conjuro de una mujer española. Española y aristócrata; condesa de Tebas, de la Real Maestranza de Granada; como si con ello se quisiera haber demostrado que contra la resolución prohibitiva que parecía iba a dejar a las corridas de toros sin su aristocratismo, se había alzado el señorío clásico de las mismas, que en una u otra forma o por unos u otros actores seguiría siendo mantenido.

Aquellas solemnidades de hace ahora un siglo (según decimos, el mes de agosto) fueron, sin duda, las que abrieron los entusiasmos de la afición, de un sector del pueblo francés, a nuestra Fiesta. Mas para llegar al logro de lo que actualmente son los toros en Francia, ¿por cuántas vicisitudes no tuvieron que pasar?

Pero no avancemos sin completar el recuerdo de la primera de aquellas corridas, por ser auténticamente histórica, y porque la efemérides debe llenar de orgullo en este aspecto a la ciudad de Bayona.

EL PRIMER TORO «DE MUERTE» EN FRANCIA

Habían pasado dieciocho meses de las bodas de Eugenia de Montijo con Napoleón III, cuando recorrieron por vez primera en viaje oficial el «Midi» francés, llegando hasta Biarritz. Tres días estuvieron en Bayona, y los tres días hubo corridas de toros. Vamos a constreñirnos a la primera (6 de agosto), que por tantas razones merece los honores de la recordación; pero desde el punto de vista taurino, porque en ella fué muerto a espada en Francia el primer toro lidiado al moderno estilo español. Y porque la señal para la ejecución de ese «tercer tercio» de la lidia hubo de hacerla desde la Presidencia, con su pañuelo blanco, la española que ya era Emperatriz de los franceses.

Para la indicada fecha, Bayona se encontraba naturalmente engalanada; pero afirman los cronistas que a toda gala sobrepujaba el entusiasmo que existía ante el anuncio de las corridas, en las que iba a poder ser contemplada por el pueblo la belleza tan florida a sus veintitrés años de edad, de aquella española bien amada, que además se había servido aceptar la invitación que se le había hecho, previa anuencia del Emperador, de que presidiera de «hecho» algún momento de la lidia. Y ello se sabía.

Así estaba de público todo el trayecto desde la residencia donde se alojaba el joven matrimonio hasta la Plaza. Y así, cuando en carroza descubierta, tirada por cuatro caballos, aparecieron los Emperadores, fueron seguidos en un solo clamor, arrollando el pueblo a las fuerzas de cazadores que cubrían la carrera y entrando en triunfo a la Plaza. De aquel momento quedan testimonios escritos por gentes que los presenciaron, del modo como la belleza serena y atrayente de aquella sugestiva española había sabido conquistar el corazón de Francia. Y en la que ha llegado a ser histórica corrida, cuyo centenario ahora así celebramos, se manifestó plenamente.

En la misma puerta de acceso a la Plaza fueron ofrecidas al Emperador, en riquísima bandeja de plata, las llaves de los toriles, y al par, a la Emperatriz, que vestía de blanco y azul, un ramo de rosas doradas, anudadas con lazos de los colores de las

Fiesta hacia el exterior

banderas de España y de Francia. La banda de música del Regimiento de línea número 35, que guarnecía Bayona, tocó la Marcha Real española (sic), hasta pasado un buen rato de que los Emperadores aparecieron en el palco de honor, que al efecto había sido construido: una especie de plataforma a la altura de la grada que formaba lo que hoy denominamos «tendido», pues los egregios festejados habían expresado sus deseos de presenciar de cerca las incidencias de la corrida.

La que diríamos «liturgia» de la misma fué idéntica a la que, pasado un siglo, sigue practicándose: acudió a caballo el alguacil para recibir órdenes del Emperador; seguidamente se hizo el paseo de las cuadrillas, consignándose que los lidiadores de a pie saludaron rodilla en tierra a tan destacada presidencia; expresión de respeto a reyes y jerarcas que muy posteriormente, en tiempos de Mazzantini, todavía se practicaba en ciertas corridas. Los espadas eran Cayetano Sanz y Gonzalo Mora.

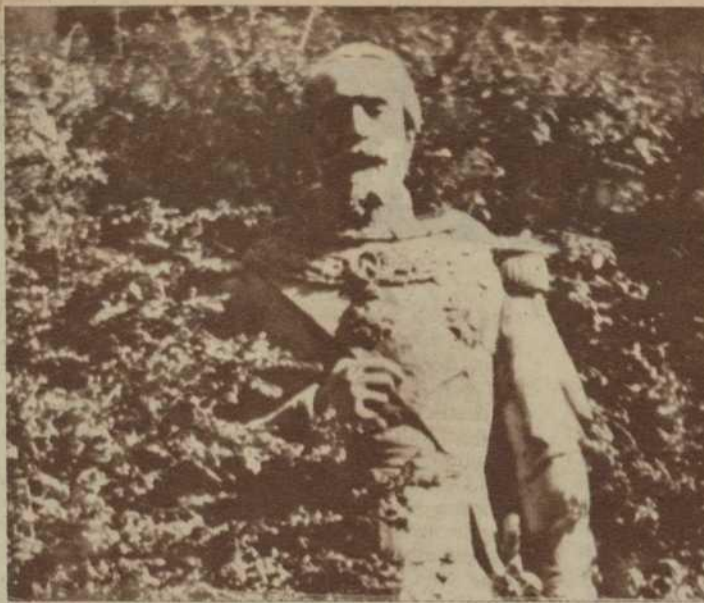
Recibidas por el alguacil de manos del Emperador las llaves de los toriles, hubieron de abrirse éstos, dando suelta al primer toro.

Seis eran los encerrados y luego corridos. Los cuatro primeros pertenecían a la ganadería navarra de Zaldúendo, y los otros dos de don M. Juan López, de Egea de los Caballeros. A pesar del crédito de que gozaban los primeros, dos de ellos tuvieron que ser fogueados; por cierto, el espectador que nos ilustra escribió: «Imposible describir el sobresalto que el estampido de las banderillas de fuego producía en tantas lindas francesas como había en la Plaza, que, por otra parte, se mostraban entusiasmadas de la habilidad y maestría de los lidiadores».

Respecto de otros detalles de la corrida, se sabe que el picador Juan Martín García, «el Pelón» (que a los ocho años había de morir en Huesca de una cornada), logró arrancar la moña-divisa al tercer toro y fué a ofrecérsela respetuosamente a la Emperatriz, que la recibió en propia mano, en medio de los aplausos de entusiasmo de franceses y españoles que en aquella fiesta confraternizaban. Igualmente (y así lo registra también Leopoldo Vázquez en su «Tauromaquia») Cayetano Sanz, que a la sazón se encontraba en todo su apogeo, realizó prodigios de habilidad y elegancia con el capote y la muleta, practicándose por lo demás aquella tarde todas las suertes que a la sazón se practicaban en el toreo: los quiebros, el capeo a la navarra y a la verónica —sabido es de la finura que en todo ello tuvo Cayetano Sanz y del cartel que en Francia alcanzó Gonzalo Mora— y los saltos con la garrocha y al transcuerno.

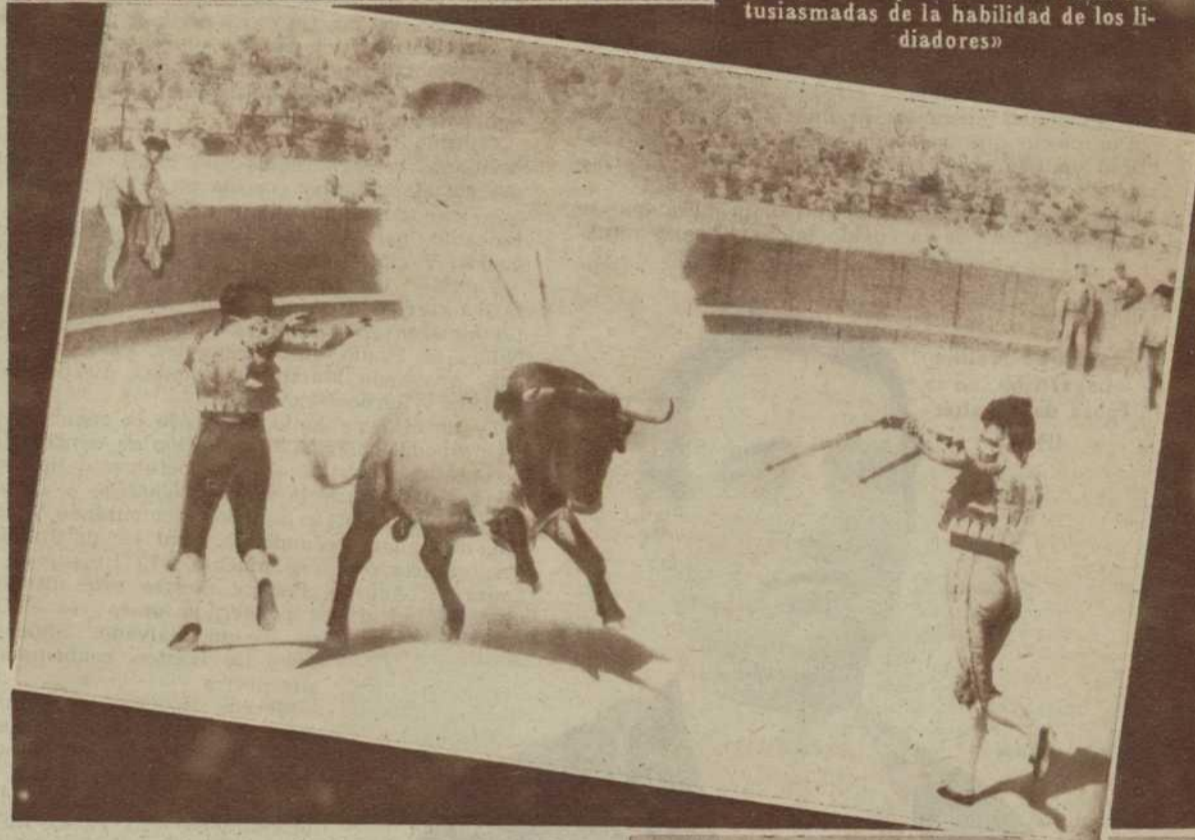
Hay que suponer de que alguien, con adecuada preparación, asesorase a Napoleón III para la dirección de la lidia; pues ha de saberse que fué el propio Emperador quien dió las señales para el cambio de las suertes durante toda la corrida, salvo la siguiente excepción: había de ejercitar la función presidencial, «de hecho», Eugenia de Montijo; y, efectivamente, lo realizó, cuando en el primer toro, luego del tercio de banderillas, hizo con su riquísimo pañuelo la oportuna señal para que los clarines tocasen a matar. Así ha resultado simbólico el que fuera precisamente una española, que realmente era de derecho, y llegó a serlo de hecho, «regente del Imperio», la que ordenara por primera vez la muerte de los toros de lidia, viniendo así a dejar derogada la famosa ley que tantos disgustos había de ocasionar posteriormente. Eugenia de Montijo y Cayetano Sanz, cada uno, naturalmente, en sus respectiva jerarquía: la una, en majestad, y el otro, en majeza, pasan a las antologías de la Fiesta en el vecino país, y, desde luego, a sitio de honor en este centenario, a cuya conmemoración tiende el presente pasaje.

Cuando la famosa corrida iba a comenzar (y al lector no le pesará el conocer estos detalles complementarios, de relieve en aquellas circunstancias históricas, de las mejores relaciones entre los dos pueblos vecinos), llegaron a la Plaza, pasando a ocupar asiento al lado de SS. MM. II., la condesa de Montijo, doña María Manuela de Portocarrero y de Guzmán, y los duques de Alba; ella, Francisca, madre y hermana, respectivamente, las nombradas, de la emperatriz. La primera vestía traje blanco, y rosa la segunda. Por cierto que algún cronista de la época tuvo el capricho de anotar



El emperador Napoleón III

También ha desaparecido de las Plazas —quién sabe si sólo temporalmente— el empleo de las banderillas «de trueno» para «quemar la divisa de los toros mansos». Este dibujo de Daniel Perea conjunta varios momentos de la suerte, cosa que a la instantánea fotográfica no le es posible hacer, recordándonos que así fueron fogueados en Bayona, el 1854, dos de los toros lidiados en la primera de las corridas a la española allí celebradas, «produciendo —dicen las crónicas— gran sobresalto a las lindas francesas que había en la Plaza, que, por otra parte, se mostraban entusiasmadas de la habilidad de los lidiadores».



los títulos españoles que podían ostentar entre ambas hermanas, y relacionados, suman nada menos que cuarenta y uno. Entre ellos, por cierto, el condado de Gelves, la tierra andaluza del famoso romance taurino del moro Gazul, el dibujado por Goya, y tierra en la que, andando el tiempo, naciera el famoso Joselito «el Gallo». Precisamente por esa tenencia de tal título, el último duque de Alba, poco antes de su muerte, hizo una fiesta para colocar una lápida conmemorativa del infortunado torero, en cuyo acto hizo el panegírico don José María Cossío.

El referido día del 1845 corrían por Bayona otros aires bien distintos a los del 1701; en la antigua corrida lucía su casaca cortesana y su peluca del «abuelo Luis», un rey francés; en este otro día «imperaba» la belleza de una española, que sin hacer desdoro a su corona real, había pasear a caballo tocada con sombrero calañés, por los campos sevillanos de Tablada. Por eso, los emperadores no se retiraron de la Plaza hasta luego de arrastrado el último toro. Por cierto, que las mulillas, enjaezadas con tiros y penachos a la usanza andaluza, lucían madroñeras en que se combinaban los colores de las banderas francesa y española.

Tal fué la fiesta, especie de «semilla», que pese a vicisitudes que ligeramente esbozaremos en la crónica siguiente, había de fructificar. Baste el ejemplo de las corridas de este año del centenario (agosto del 1954), que no creemos pasara inadvertido para la afición de Bayona, pero en dos celebradas, aunque no en las mismas fechas (y ello ha sido una lástima), alternaron Aparicio, Ordóñez, Girón y Corpas, asistiendo el ministro de Industria y Comercio, desplazado a tal fin desde París. Hubo «toros de muerte», y hubo cortes de orejas. Los mañes de Cayetano Sanz y de Eugenia de Montijo seguramente que tales días estuvieron en la Plaza de Bayona.

JOSE BELLVER CANO



Gonzalo Mora, segundo espada que tomó parte en las corridas a la española celebradas en Bayona en agosto del 1854



LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

RAFAEL MOLINA, «LAGARTIJO»

(Continúa.)

LOS aficionados madrileños simpatizan en su mayoría con el infortunado diestro de San Bernardo; se apenaron de modo tal por la desgracia, que guardaron una especie de momentáneo luto, absteniéndose de concurrir a las siguientes corridas, y por este motivo, la más inmediata del 21 de junio, primera después de la cogida, se celebró con escasísima concurrencia. En la infausta tarde del 7 de junio, el toro «Peregrino» cortó de raíz la enconada rivalidad entre los dos lidiadores servillanos «El Tato» y «El Gordito», competencia que exaltó las pasiones en más de una Plaza de Andalucía y en la de Madrid, si bien en ésta no se llegó a dar la nota aguda de otras, donde hubo gritería, silbidos atronadores y hasta algunas puñaladas entre los de uno y otro bando.

Por cierto que, relacionado con esta corrida, escribió un historiador del pasado — crítico muy notable — lo que sigue:

«En la corrida del 21 de junio, primera que se verificó después de la cogida de «El Tato», actua-

ron como espadas «Lagartijo» y «Frascuélo», lidiando seis toros de Miura. Fuese el temor que las reses de Miura inspiran generalmente a los toreros, o fuese la natural emoción que en éstos produjo la desdichada suerte de Antonio Sánchez, lo cierto es que, tanto Rafael como Salvador, estuvieron en aquella corrida desdichadísimos al matar.»

No estuvo muy feliz quien tal escribió, pues en honor a la verdad debemos consignar que las labores de ambos diestros con el estoque no fueron lo desdichadas que les atribuye; lo más acertado hubiese sido calificarlas de regulares en general, pues tanto Rafael como Salvador escucharon palmas cada uno en un toro. El atribuir estas faenas a la procedencia del ganado supone otro error, pues las reses lidiadas en el día de referencia no fueron de Miura, sino de doña Manuela Suárez, viuda de don Anastasio Martín.

Continuando con lo referente al mutilado diestro sevillano, consignaremos que el 31 de octubre se dió en Madrid una corrida en su beneficio, en la que trabajaron gratuitamente las cuadrillas capitaneadas por Antonio Luque, «Lagartijo», «Frascuélo», Jacinto Machío y «Chicorro».

También los ganaderos contribuyeron a la caritativa corrida, regalando cada uno un toro; los que tal hicieron en obsequio del afligido diestro fueron Núñez de Prado, José Bermúdez, Pérez de la Concha, Anastasio Martín (su viuda), Lafite, Miura, Saltillo y Jerónimo Angulo.

Desde el 7 de junio, fecha de la cogida del primer espada, hasta la terminación de temporada con la vigésima corrida — 24 de octubre —, llevaron la responsabilidad de la lidia «Lagartijo» y «Frascuélo», con la ayuda o auxilio, momentáneo y ocasional, de figuras secundarias, cual las de Julián Casas, «Chicorro», José Machío, «El Regatero», «Jaqueta» y Agustín Perera, diestro este último que vino a Madrid por primera y única vez el 24 de octubre, corrida en la que Salvador Sánchez le cedió los trastos, confirmando su alternativa.

Merece la pena consignar el suceso, por ser la primera vez que Salvador Sánchez actuó de padrino en esta ceremonia.

Muerto «Cúchares», retirado forzosamente «El Tato», no poco arrumbados Cayetano Sanz y Manuel Domínguez, por el peso de la edad; arrojado «El Gordito» de la Plaza madrileña, los restantes matadores en activo podían aceptarse para completar carteles como terceras espadas; pero sus labores carecían de relieve, no despertando entusiasmo. Francisco Arjona Reyes, «Currito», era el único que, con Rafael Molina y Salvador Sánchez, podía formar un joven triunvirato de fogosos mantenedores de la Fiesta; pero, como antes consignamos, el hijo del gran «Cúchares», por nativa indolencia y absoluta carencia de estímulo profesional, se colocó voluntariamente en un lugar secundario, desde el que vió impasible la preponderancia, el auge que tomaban en el arte sus compañeros el cordobés y el granadino, colocados por propios méritos en el más destacado lugar de la torería de la época.

VI

Rafael Molina, ausente de Madrid en la temporada de 1870. — Sirven las corridas Cayetano Sanz, «Currito» y «Frascuélo». — Rafael, en provincias. — Triunfo de Cayetano en Madrid. — Cogida de «Lagartijo» en el matadero de su pueblo. — Sus competencias con Antonio Carmona, «el Gordito». — La corrida de Cádiz, juzgada por los revisteros. — Nuevos triunfos del espada después de la cogida gaditana. — Fin de la temporada de 1870. — Subalternos notables de esta época

No habiendo llegado a un acuerdo con la Empresa madrileña para servir las corridas del abono de 1870, Rafael Molina fué sustituido por Francisco Arjona Reyes, «Currito», que, en unión del primera espada Cayetano Sanz y del tercero Salvador Sánchez, fueron los escriturados para las corridas del citado año. La campaña del diestro de Córdoba fué toda realizada en Plazas de provincias y alguna corrida suelta en Portugal.

Inauguró sus faenas en la Plaza de Sevilla el 17 de abril, lidiando regularmente, en unión de José Lara, «Chicorro», ganado de Benjumea.

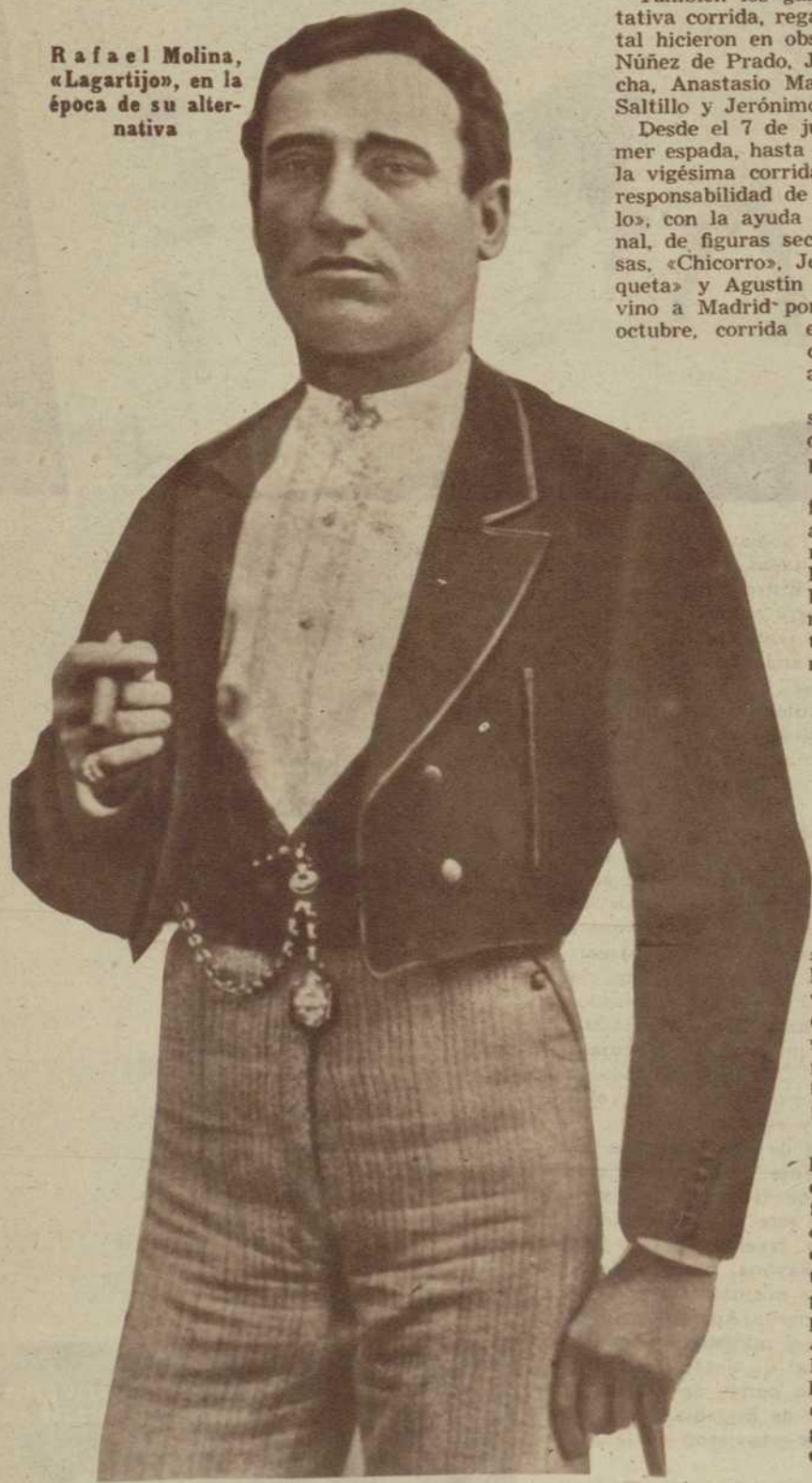
La segunda de estas corridas de Pascua se verificó el siguiente día 18, alternando con el mismo compañero que en la anterior, y siendo de Saltillo el ganado. Las reses cumplieron bien, y Rafael Molina sacó gran partido de las buenas condiciones de las mismas, siendo aplaudido en sus tres toros y escuchando la música, que tocó en su honor a petición del público.

En los primeros días de mayo sufrió un percance, que sin ser de gravedad le causó grandes molestias y le hizo perder varias de las corridas contratadas. Cuando se encontraba de descanso en Córdoba solía pasar algunos ratos en el matadero, donde se ejercitaba toreando las vacas bravas destinadas al sacrificio; en una de estas prácticas, al caer una de las reses heridas por la puntilla, alcanzó e hirió a Rafael en el pie derecho, motivo por el cual no pudo tomar parte en la corrida de Ronda del día 19, en la que fué sustituido por «Frascuélo», y la Empresa de Cádiz se vió precisada a cambiar la fecha de la anunciada para el día 22, y que se verificase siete días más tarde.

La afición madrileña lamentó la ausencia del notable diestro de Córdoba, pues aunque Cayetano Sanz, «Currito» y «Frascuélo» era un buen triunvirato de matadores, el primero, por su autoridad y maestría, y por su juventud los dos restantes, hubiese sido de grandes alicientes la inclusión del diestro de que nos ocupamos, y si por sus compromisos en provincias no podía disponer de bastantes fechas, al menos cabría incluir su nombre en algunas extraordinarias.

Y ya que hemos nombrado al veterano maestro Cayetano Sanz, no podemos por menos de reseñar el gran triunfo por él obtenido en la corrida de

Rafael Molina, «Lagartijo», en la época de su alternativa



José Marqueti

(Estudio biográfico del famoso espada cordobés)

Beneficencia, día 2 de junio, en la lidia del toro «Listón» (berrendo en castaño), del nuevo ganadero don Antonio Hernández, sucesor y heredero de su hermano don Justo.

«Listón», que había sido picado por Sevilla, «El Francés» y Oliver, y banderilleado por Antonio Monave, «el Mañero», y Angel Fernández, «Valdemoro», llegó en buenas condiciones a la muerte, y Cayetano aprovechó para ejecutar una magistral faena de muleta, compuesta de seis pases naturales y dos de pecho, preparación de una gran estocada arrancando, que mató sin puntilla.

Esta gran labor del diestro madrileño la narra así un testigo presencial.

«Era el bicho berrendo en castaño, y pertenecía a la ganadería de don Antonio Hernández; se llamaba «Listón». Llegada la hora de matar, Cayetano, que encontró al bicho muy noble, lo toró de muleta de un modo pasmoso, girando sobre los talones y siempre sobre la mano izquierda, al natural y de pecho, dando después una magnífica estocada arrancando, en la cual prestó el toro poderosísima ayuda al matador. La ovación que alcanzó Cayetano es una de las más grandes que he visto en Madrid.»

Así fué, en efecto, pues todos los revisteros de la época están de acuerdo al juzgar esta faena, citándola como una de las de mayor mérito (por lo fino de su factura) realizadas hasta aquella fecha en la Plaza de la Corte. El público todo se puso en pie para saludar al estupendo lidiador, sembrando el ruedo de puros y sombreros.

Rafael Molina, que al comenzar esta temporada de 1870, objeto de nuestro estudio, tenía contratadas veintinueve corridas, número verdaderamente considerable, no contando con el abono madrileño, realizó en general una magnífica labor, tanto por la cantidad de corridas toreadas como por el resultado de las mismas. Veíanle los aficionados adelantarse en su carrera, corrigiendo con la práctica sus deficiencias al estoquear, único flaco suyo, pues tanto en los quites como en las suertes de capa y banderillas mostrábase incansable, correspondiendo con ello a las simpatías que el público le dispensaba, viendo en él una futura gran figura del toreo.

Del resultado de sus faenas en la corrida de

Sevilla del 16 de junio, en la que, en unión de Francisco Arjona, «Currito», estoqueó ganado de Pérez de la Concha, hicieron grandes elogios los revisteros, consignando que fué obsequiado con música y ovaciones.

Ocho días después toreó ganado de Núñez de Prado, en el Puerto de Santa María, alternando con su antiguo jefe, Antonio Carmona, «el Gordito», al que superó en sus faenas. El breve resumen que de esta corrida hizo el corresponsal de la prensa madrileña dice así:

«Lagartijo», en la muerte de sus toros, ha estado confiado, sereno y con grandes conocimientos del arte. Ha pasado los toros como los antiguos, muy poco; los ha fijado y se ha arrancado por derecho y corto. Este es el modo de trabajar, y, siguiendo así, ganará el arte lo que ha perdido, y se irán retirando los malos matadores.»

Esta es una directa alusión al diestro Antonio Carmona, «el Gordito», cuyas desdichadas faenas con el estoque iban dejando aburridos a los públicos de todas las regiones españolas, incluso donde tenía él mucho más importante de incondicionales.

Con este diestro alternó Rafael en la corrida de Cádiz del 29 de junio, en la que se desarrolló la más enconada competencia que jamás se viera en aquel antiguo coso taurino.

Parece ser que Antonio Carmona se había permitido hablar un poco despectivamente del trabajo de su antiguo banderillero, y como nunca falta quien



Francisco Calderón (Dibujo de G. Dor)

tenga el prurito de sembrar cizaña, llegó a oídos de Molina el poco aprecio que de sus labores hacía el diestro sevillano, y sin duda por esto aprestóse a la lucha con todo su valor, con todo su entusiasmo y con todos los bríos de su animosa juventud.

Lidiábase ganado de don Manuel José García, antes de Siguri, y desde el primer toro Rafael se mostró incansable en todos los tercios, tanto en los quites a los picadores como ayudando a los banderilleros.

Veamos lo que de sus faenas nos dice el revistero:

«Segundo toro, «Solitario», de pelo hosco, bien puesto, hormigón, bravo y bien criado. Sufrió 27 varas de «Onofre», Pinto y Marqueti, y cuatro pares de banderillas de «Gallito» y Juan Yust.

Rafael Molina coge los trastos y brinda al señor Presidente, se va solo al toro y abre el trapo en la cara; con la mano izquierda da sólo dos pases, otros dos en redondo, un gran cambio y dos más de pecho, todos tan ceñidos y buenos, que hizo enloquecer al público en general. Deja igualado al animal, se perfila, y en la misma cuna, por derecho, larga un pinchazo en hueso, tirándose con fe; vuelve a pasar con naturales, seis de esta clase, dos con la derecha y uno sobresaliente de pecho, y propina una corta por lo alto a volapié, que dejó sin vida a «Solitario». Aplausos mil, sombreros y tabacos premiaron su buen trabajo.»

El cuarto, «Pajarito», colorado, ojo de perdiz,



Manuel Domínguez

cabeza de respeto, astilargo, de muchos pies. «Lagartijo» se va a los medios y espera al toro hincado de rodillas, dando un cambio tan perfecto que recibió una ovación de los que le vieron. «Onofre» señala cuatro buenas varas, sacando herido el caballo; a los quites, «Lagartijo» y «El Gordo», que sentía los aplausos que aquél conseguía; se agarra a la cola del toro sin saber para qué. En un quite a Calderón, «Lagartijo» colea entonces al bicho, y «El Gordo» también volvió a hacerlo, entablándose entre los dos una especie de lucha coleano y jugando ambos.

El público, que conocía el derecho que «Lagartijo» tenía con este toro, que le correspondía, chillaba y silbaba a «El Gordito» para que se limitase a hacer los quites que pudiera, dejando en libertad a «Lagartijo» de lucirse. El señor gobernador llamó al palco a «El Gordo», amonestándole, para que siguiese la suerte de varas, que sin razón éste había paralizado. Marqueti plantó sus buenos puyazos. «El Gordo» vuelve a coger la cola del toro y «Lagartijo» le coge los cuernos y juguetea, quedándose parado delante de la misma cara, por lo que es frenéticamente aplaudido.

RECORTES

(Continuará.)



Domingo Vázquez



Manuel Martínez, «Agujetas»

DOS PUROS de Fernando VII



Puerta de Alcalá y Plaza de Toros.



Retrato de Fernando VII

CUANDO aquel 13 de octubre de 1828, Roque Miranda hizo el paseillo en la Plaza de Madrid, sus facultades profesionales estaban mermadas por una larga inacción en las bregas taurinas, ya que hubo empleado su actividad años anteriores en empresas patrióticas, en servicio del sistema constitucional, al que prestó su personal concurso como sargento de uno de los escuadrones de la Milicia ciudadana, de 1820 a 1823.

Sin embargo, *Rigores* —tal su alias—, segundón evidente en los fastos de aquellas gloriosas calendas taurinas, en las que ya habían lucido con esplendor propio Pedro Romero y el famoso *Coastillares*, tenía un crédito de considerable estima entre el público madrileño, porque no era a la sazón muy numeroso el concurso de diestros nacidos en la coronada villa que pudieran contender en los cosos con los espadas de la escuela de Ronda ni de la más movida y pinturera de la ciudad de la Giralda. Y Roque Miranda había visto la luz primera en Madrid.

Esto explica la expectación producida en sus paisanos y en los aficionados todos por la reaparición de *Rigores* en la Plaza de la puerta de Alcalá. Era, por otra parte, apuesto y no carente de méritos el espada madrileño, que a sí mismo hubiérase concedido una larga vacación profesional, temeroso de que cualquier fallo de su diestra le pusiera a merced de las no siempre cultas manifestaciones de los espectadores y amigos de la Fiesta. Le imbuía a este recelo su condición de militante graduado de aquel cuerpo de ejército popular.

Y he aquí que cuando vistió de nuevo el brillante traje de luces, el *Deseado* Fernando VII ya había deshecho la labor liberal iniciada en las Cabezas de San Juan con el auxilio de los Cien mil hijos de San Luis, y había también regresado de Valucey.

Roque Miranda, escapado al peligro de la horca, de la deportación y de los presidios de Ceuta y Melilla, había, consecuentemente, abocado indemne si bien receloso, al período de relativa blandura que se inició, todavía en vigor el mando de Francisco Tadeo Calomarde.

Y el miliciano nacional —sorprendente paradoja de los avatares políticos de todas las épocas— fué avisado por el propio Fernando VII de que podía sin temor reintegrarse a las faenas profesionales y aun prepararse a ver cómo él, el mismísimo «rey neto», presenciara su labor el día en que, acudiendo

al deseo de sus paisanos, toreara, llenando un lugar en los carteles del primer coso del reino.

Hay cronista de aquella época, inquieta época, que asegura en *Rigores* una clara tentativa de eludir el acatamiento a la insinuación del soberano; pero tal actitud podía entonces pagarse cara, y consejos atendibles o postreras reflexiones llevaron al espada a matar sus toros correspondientes, en unión de Antonio Ruiz, *el Sombrerero*, y de Manuel Porras, aquel lunes octubreño de 1828.

El Sombrerero, en política, era la antítesis del madrileño *Rigores*, y manifestación externa de su reverencia a los principios que informaban la nueva fe de los voluntarios realistas, a cuyas filas perteneciera, apareció en el ruedo todo vestido de blanco, con intención de oponer su realismo a las convicciones constitucionales de Roque Miranda, cuya compañía le desagradaba.

Y Roque Miranda tuvo, en justificada correspondencia, la peligrosa audacia de hacer el despejo vestido de negro, para patentizar, y ostentosamente, su incorregible liberalismo.

Fernando VII, de quien se ha asegurado siempre que llegaba tarde a la apertura de Cortes en los períodos de vigente constitución, era puntualísimo en cualquiera de las corridas de toros, y en esta que relatamos estaba ya en el palco real cuando salieron alineadas las cuadrillas.

Dijo al duque de Alagón, como supone Rodríguez Chaves, al ver la silueta gallarda de *Rigores*: —Valiente parece Roque, pero los valientes y el buen vino duran poco.

Todo es posible, sin embargo no hay ningún testimonio veraz que lo asegure.

Lo que sí se sabe es que en la primera parte de aquella histórica corrida la fortuna estuvo de cara a *El Sombrerero*, que despachó con gallardía a su primer bicho, enloqueciendo de entusiasmo a la concurrencia.

Rigores, contrariamente a Antonio Ruiz, mostróse muy pesado en su faena, y acabó con el toro que le cupo en suerte de un muy mediano volapié, precedido de tres o cuatro pinchazos. No obstante, el *Deseado* aplaudió más calurosamente al lidiador constitucional que a *El Sombrerero*, y llegó con él al generoso rasgo de premiar lo que en aquella sazón pudiera sólo señalarse como unos buenos deseos, regalándole un magnífico cigarro habano que le arrojó al redondel. Y cuando ya salía del chiquero el toro que había de despachar Manuel Parra, Roque Miranda fué avisado por un alguacil de plaza de que «Su Majestad el rey nuestro señor le dispensaba la señalada honra de darle a besar su mano».

Y al palco regio se llegó *Rigores*, presa, no obstante la deferencia real, de un indefinido e inconcreto recelo.

Pero Fernando hizo gala de aquella socarrona campechanería que le captó parciales afectos, y habló con el diestro como inteligente aficionado. Y al despedirle le regaló otro espléndido puro y lisonjeó el amor de Roque por su familia con esta agrídulce frase en labios del entonces monarca absoluto:

—Vienes de casta de valientes. Sé que tu hermano Fermín murió como un héroe luchando contra mis guardias el día 7 de julio del 22. Yo soy parti-



Roque Miranda

dario tuyo, y es preciso que esta tarde, desechando un poco el miedo, superes a *El Sombrerero*, para dejarme bien. En el toro que te falta matar te espero.

Roque hizo una reverencia, aseguró al monarca que procuraría complacerle y bajó de nuevo al redondel.

En los primeros tercios del quinto toro derrochó Roque valor, un arrojo lindante con la temeridad. Asistió oportunamente en quites a los picadores e igualaba la res para que se lucieran sus banderilleros. Puede decirse que su capote no descansó un momento.

Con la muleta estuvo también a gran altura, y referencias del tiempo aseguran que «casi pegado a los pitones, pareciendo que sus pies eran de plomo, y rematando los pases a toda ley, dió seis naturales, uno cambiado y dos de pecho, con un arte, una conciencia y una elegancia inimitables».

Pero, a pesar de todo, quizá por cometer una confiada imprudencia, el toro le cogió. Había citado más corto que lo debido, y sin tiempo para echarse fuera, recibió el derrote en la parte media de la faja, fué lanzado al alto y cayó a la arena ensangrentado y sin sentido.

Ya en la enfermería, la primera persona que llegó a informarse del estado de Roque fué un caballero de Su Majestad. Iba en nombre del rey.

Este le preguntó a su regreso:

—¿Es grave la herida?

—Afortunadamente, no —respondió el emisario—. Quizá Su Majestad le ha salvado la vida.

—¿Yo?— exclamó el rey, entre extrañado y curioso.

—Sí, porque los cigarros que Su Majestad le ha regalado, él los había puesto entre la faja y el chupetín, y ha bastado esa disposición para que el cuerno resbalase, y lo que hubiera sido herida mortal ha sido sólo un rasguño un poco profundo, que curará en pocos días.

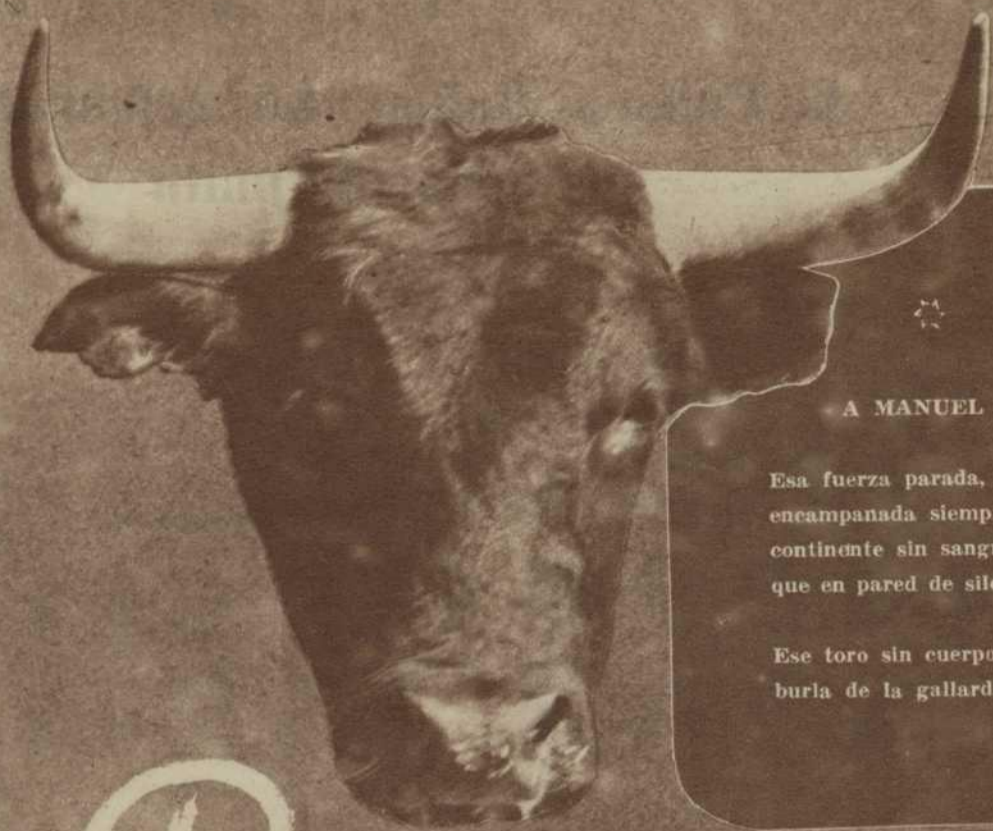
El «rey neto» no contestó al caballero, pero dijo en voz baja al duque de Alagón:

—Debí hacérselos fumar delante de mí.

N. HERNANDEZ LUQUERO

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer



✧ CABEZA DE TURO ✧

A MANUEL ALCANTARA

Esa fuerza parada, esa cabeza
encampanada siempre ante el vacío,
continente sin sangre y desafío,
que en pared de silencio se tropieza.

Ese toro sin cuerpo, fijo y frío,
burla de la gallarda ligereza,

esos ojos con piedras de tristeza,
ese cuello quebrado como un río.

Toro sin sombra, majestad partida,
sin capote, sin pica, sin muleta,
sin espada mortal y sin torero...
Momia de Faraón de la corrida,
frente a frente al soneto del poeta:
espada..., picador..., banderillero...

Poemas Taurinos

BANDERILLEROS...

A ALFREDO JUDERIA

Los banderilleros roban
palomas de los balcones...

Encienden altas farolas
colgadas de no sé dónde...

Los banderilleros llevan
en el corazón acordes,
para ese «ballet» del quiebro,
del toro y de los colores...

Los banderilleros clavan
sus rehiletes en un monte...

Son un prólogo de abrazo
de naturaleza y hombre...

Los banderilleros buscan
la muerte por los rincones,
y la sacan hasta el centro,
donde hasta el llanto se oye...

Son como acericos vivos,
gritos de luz en la noche...

Relámpagos de veletas,
besos de sol en las torres...

Pasan junto a sus cinturas:
la sangre, el dolor y el bronce;
vida, muerte, forma y peso...,
y vuelan a sus alcoves.

Su burla va por el cielo,
entre risas y entre voces.

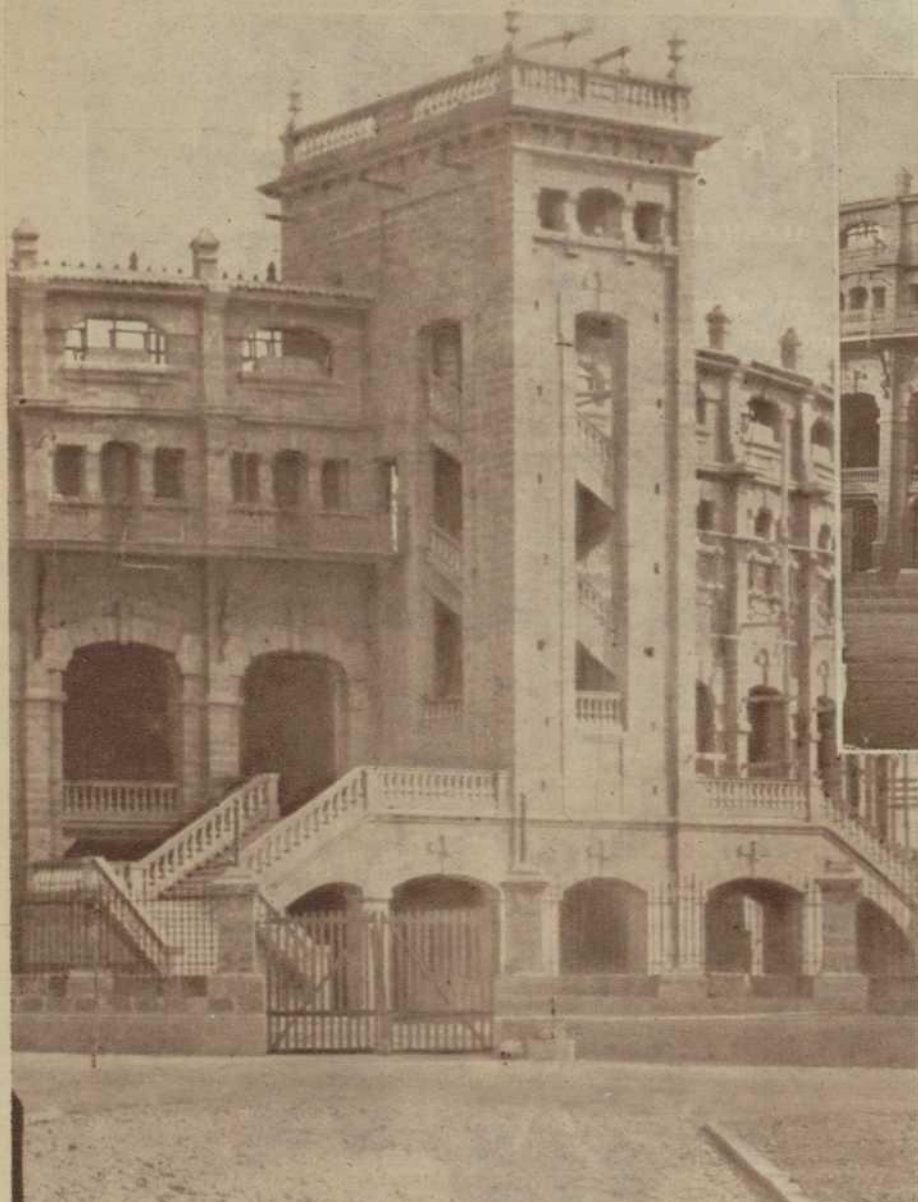
MANUEL MARTINEZ REMIS



LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

OCHENTA CORRIDAS DE TOROS

El Coliseo Balear ha celebrado sus bodas de plata



Fachada principal de la nueva Plaza de toros de Palma de Mallorca

Una de las cuatro torres de la nueva Plaza de Palma de Mallorca

misma ganadería para Manolo Martínez y Heriberto García.

Año 1931. Día 5 de junio. Seis toros del conde de la Corte para «Chicuelo», Domingo Ortega y Félix Rodríguez.

Día 5 de julio. Seis toros de Coquilla para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Enrique Torres.

Día 16 de agosto. Ocho toros de José Pereira Palha para «Pedrucho», Manolo Martínez, «Angelillo de Triana» y Eladio Amorós.

Año 1932. Día 5 de junio. Seis toros del conde de la Corte para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Domingo Ortega.

Día 3 de julio. Seis toros de Miura para Luis Fuentes Bejarano, Manolo Martínez y Melchor Delmonte.

Día 7 de agosto. Ocho toros de Celso Cruz, dos para el rejoneador señor Simao da Veiga y los seis restantes para «Chicuelo» Nicanor Villalta y Gil Tovar.

Día 11 de septiembre. Seis toros de Leopoldo Abente para «Pedrucho», Antonio Posada y «Rayito».

Día 16 de octubre. Seis toros de Coquilla para Jesús Solórzano, «el Estudiante» y José Gallardo.

Año 1933. Día 6 de junio. Seis toros del conde de la Corte para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Domingo Ortega.

Día 2 de julio. Seis toros de Santa Coloma para Manolo Bienvenida, Jesús Solórzano y José Gallardo.

Año 1934. Día 10 de junio. Seis toros de Antonio Pérez para Vicente Barrera, Domingo Ortega y José Gallardo.

Día 1 de julio. Seis toros de Murube para Rafael Gómez, «el Gallo»; Juan Belmonte y Victoriano de la Serna.

Día 5 de agosto. Seis toros del conde de Casal para Marcial Lalanda, «Carnicerito de Méjico» y Alfredo Corrochano.

Año 1935. Día 4 de junio. Seis toros de Villamarta para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Domingo Ortega.

Día 7 de julio. Seis toros de Gallardo Hermanos para Juan Belmonte, Marcial Lalanda y «Niño de la Palma».

Día 4 de agosto. Seis toros de Aleas para Jaime Noaín, José Gallardo y Fernando Domínguez.

Año 1936. Día 7 de junio. Seis toros de Cobaleda para Domingo Ortega, Curro Caro y Jaime Pericás.

Día 5 de julio. Seis toros de Veragua para «Rafaelillo», Jaime Pericás y «Venturita».

Año 1939. Día 4 de junio. Seis toros de Pablo Romero para Marcial Lalanda, Domingo Ortega y Juanito Belmonte.

Día 2 de julio. Seis toros de Antonio Pérez para Marcial Lalanda, Victoriano de la Serna y Jaime Pericás.

Año 1940. Día 2 de junio. Seis toros de Concha y Sierra para Vicente Barrera, «Rafaelillo» y Juanito Belmonte.

Año 1941. Día 8 de junio. Seis toros del conde de la Corte para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Jaime Pericás.

Día 20 de julio. Ocho toros de Coquilla para Vicente Barrera, Jaime Pericás, Juanito Belmonte y Manuel Rodríguez, «Manolete».

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia

	Ptas.
«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA» Por Eugenio Montes...	50
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres ...	80
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión histórica de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González-Ruano.	35
«ANTONIO MAURA 1907-1909» Por Maximiliano García Venero	35
«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás ...	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ...	40

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.

LA Plaza de toros de Palma de Mallorca, denominada Coliseo Balear, ha cumplido veinticinco años de existencia. La bella y cosmopolita capital del archipiélago mediterráneo tuvo otra Plaza —ya desaparecida— desde mediados del pasado siglo. Son casi cien años de toros, aunque el Coliseo Balear, inaugurado en 1929, ha sido el redondel que ha ganado un gran rango taurino, situándose en las últimas temporadas entre los primeros cosos del mundo.

Durante los cinco lustros la Plaza de Palma ha sido escenario de ochenta corridas y de tres alternativas, y no se ha registrado ningún percance de fatales consecuencias. Los diestros mallorquines Melchor Delmonte y Gabriel Pericás y el mejicano Miguel Ángel son los que se han doctorado en el Coliseo Balear.

Por el ruedo Palmesano han desfilado ciento seis matadores de toros, siendo Marcial Lalanda y Vicente Barrera los que han sumado más número de corridas. Les siguen Jaime Pericás y Domingo Ortega. Los primeros han intervenido en once cada uno, y los últimos, en diez. Por los chiqueros han salido asimismo toros pertenecientes a cincuenta y seis ganaderías distintas.

RELACION DE CORRIDAS CELEBRADAS EN EL COLISEO BALEAR

Año 1929. Día 21 de julio. Inauguración. Dos toros de Leopoldo Abente para el rejoneador don Antonio Cañero. Seis toros de Pablo Romero para Antonio Márquez, Nicanor Villalta y Félix Rodríguez.

Día 8 de septiembre. Seis toros de Lamamié de Clairac para Luis Fuentes Bejarano, «Armillita Chico» y Mariano Rodríguez.

Año 1930. Día 7 de junio. Corrida goyesea. Dos toros de García Pedrajas para el rejoneador don Juan Luis López. Seis toros de Buenabarba para Antonio Posada, «Cagancho» y Manolo Bienvenida.

Día 6 de julio. Seis toros de Coquilla para Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Enrique Torres.

Día 8 de agosto. Dos toros de Samuel Hermanos para el rejoneador don Antonio Cañero. Cuatro toros de la

EN VEINTICINCO AÑOS

Día 7 de septiembre. Dos toros de Alipio Pérez para la rejoneadora Beatriz de Santullano. Seis toros de Miura para Nicanor Villalta, Pepe Bienvenida y Jaime Pericás.

Año 1942. Día 7 de junio. Seis toros de Trespalacios para Nicanor Villalta, Vicente Barrera y Pepe Bienvenida.

Día 5 de julio. Ocho toros de Coquilla para Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez, Manolo Martín Vázquez y Rafael Ortega, «Gallito».

Día 26 de julio. Seis toros de Domingo López para Marcial Lalanda, Domingo Ortega y Juanito Belmonte.

Día 4 de octubre. Seis toros de Manuel González para Nicanor Villalta, José Gallardo y Manuel Álvarez, «Andaluz».

Año 1943. Día 6 de junio. Seis toros del duque de Pinohermoso para Pepe Bienvenida, Manolo Martín Vázquez y «Morenito de Talavera».

Día 4 de julio. Seis toros de Atanasio Fernández para Manuel Rodríguez, «Manoleta»; Pepe Luis Vázquez y Manuel Álvarez, «Andaluz».

Día 5 de septiembre. Ocho toros de Miura para Pepe Bienvenida, «el Estudiante», «Gallito» y Antonio Bienvenida.

Año 1944. Día 9 de julio. Seis toros del duque de Pinohermoso para Vicente Barrera, Victoriano de la Serna y Antonio Bienvenida.

Año 1945. Día 21 de junio. Seis toros de Domingo López para Jaime Pericás, Carlos Arruza y Pepín Martín Vázquez.

Día 28 de julio. Siete toros de Clairac. Uno para el rejoneador don Alvaro Domecq. Los otros para Jaime Pericás, Carlos Arruza y Pepín Martín Vázquez.

Año 1946. Día 12 de mayo. Seis toros de Domecq para Domingo Ortega, Juanito Belmonte y Julián Marín.

Año 1947. Día 1 de junio. Seis toros de Montalvo para Jaime Pericás, Agustín Parra, «Parrita», y Raúl Ochoa, «Rovira».

Día 13 de julio. Seis toros de Trespalacios para Pepe Bienvenida, «Morenito de Talavera» y Pepe Dominguín.

Día 7 de septiembre. Seis toros de Muñoz para Pepe Dominguín, Rafael Llorente y «Belmonteño».

Año 1948. Día 6 de junio. Seis toros de Manuel González para «Gitanillo de Triana», Mario Cabré y Julio Pérez, «Vito».

Día 4 de julio. Seis toros de Juan Belmonte para «Gallito», Pepe Dominguín y Luis Miguel Dominguín.

Día 8 de agosto. Seis toros de Cabaleta para Pepe Dominguín y Luis Miguel Dominguín.



Don Antonio Cañero, recorriendo el ruedo de Palma, después de su triunfal actuación en la corrida inaugural

Día 5 de septiembre. Seis toros de Guadalets para «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y Rafael Albaicín.

Año 1949. Día 5 de junio. Siete toros de Félix Gómez. Uno para la rejoneadora Conchita Cintrón, y los restantes para Jaime Pericás, Antonio Caro y Gabriel Pericás.

Año 1950. Día 4 de junio. Seis toros de Prieto de la Cal para Pepe Dominguín, Paquito Muñoz y Manolo González.

Día 10 de septiembre. Seis toros de Fonseca para Paquito Muñoz, Antonio Caro y José María Martorell.

Año 1951. Día 27 de mayo. Ocho toros de Albaserrada para Pepe Luis Vázquez, Antonio Velázquez, Rafael Rodríguez y Rafael Ortega.

Día 8 de julio. Siete toros de Pérez de la Concha. Uno para el rejoneador don Ángel Peralta, y los restantes para Carlos Vera, «Cañitas»; «Diamante Negro» y Alfredo Jiménez.

Día 22 de julio. Seis toros de Pérez de la Concha para Carlos Vera «Cañitas»; Manuel Calero, «Calerito», y Alfredo Jiménez.

Día 12 de agosto. Seis toros de Hernández Plá para Paquito Muñoz, Jorge Medina y Manolo Carmona.

Día 8 de septiembre. Siete toros de Esteban González para Ángel Peralta, Rafael Llorente, Manolo Carmona y Oscar Martínez.

Año 1952. Día 14 de abril. Toros del duque de Tovar para Antonio Mejías, «Bienvenida»; «Morenito de Talavera Chico» y Pablo Lozano.

Día 4 de mayo. Todos de Pérez de la Concha para la rejoneadora Marimén Címar y los espadas Manolo Carmona, Chaves Flores y Pablo Lozano.

Día 22 de mayo. Toros de Manolo González para Manolo González, José María Martorell y Pablo Lozano.

Día 15 de junio. Toros de «Castillo de Hígaras» para Pepín Martín Vázquez, Julio Aparicio y Juan Silveti.

Día 26 de julio. Toros de María Teresa Oliveira para Manolo González, Manuel Capetillo y Miguel Báez, «Litri».

Día 13 de julio. Toros de Hidalgo Hermanos para Pepín Martín Vázquez, Julio Aparicio y Juan Silveti.

Día 19 de julio (corrida nocturna). Toros de Eugenio Marín para Luis Briones, Chaves Flores y Octavio Martínez, «Nacional».

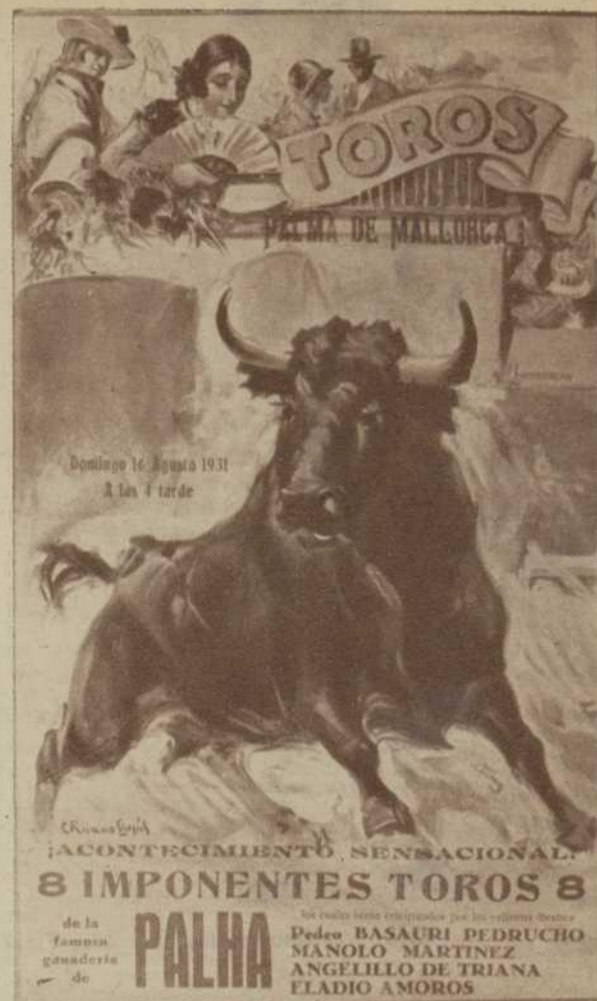
Día 24 de agosto. Toros de Miura para Pepe Mejías, «Bienvenida»; Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma» y Luis Briones.

Día 1 de octubre (corrida goyesca). Toros de Juana de Cervantes para Joaquín Rodríguez, «Cagancho»; Rafael Ortega, «Gallito» y Rafael Llorente.

Año 1953. Día 6 de abril. Toros del marqués de Albaserrada para Manolo Navarro, Juan Posada y Antonio Chenel, «Antoñete».

Día 25 de abril. Toros de Francisco Chica para Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», Jorge Aguilar, «el Ranchero» y Antonio Chenel, «Antoñete».

Día 31 de mayo. Toros de Manuel Arránz para Jesús Córdoba, Pedro Martínez, «Pedrés», y Antonio Chenel, «Antoñete».



Cartel de otra corrida famosa, que los aficionados recuerdan por la victoria de los terroríficos palhas

Día 25 de julio. repetición del mismo cartel.

Día 16 de agosto. Toros del marqués de Albaserrada para Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma»; Rafael Rodríguez y Jaime Malaver.

Día 30 de agosto. Toros de Alberto Márquez para Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma»; Jerónimo Pimentel y Enrique Vera.

Año 1954. Día 19 de abril. Toros de Félix Gómez para Rafael Ortega, Manuel Calero, «Calerito», y Carlos Corpas.

Día 6 de junio. Toros de Luis de la Calle para Manuel Calero, «Calerito»; Antonio Ordóñez y Emilio Ortuño, «Jumillano».

Día 11 de julio (corrida mixta). Toros del conde de Ruiseñada y novillos de Pesquera para Juan Montero, Dámaso Gómez y Rafael Pedrosa.

Día 25 de julio. Toros del duque de Pinohermoso para Jesús Córdoba, José María Martorell y Antonio Chenel, «Antoñete».

Día 15 de agosto. Toros de Pedro Gandarias para Antonio Mejías, «Bienvenida»; José María Martorell y Alfredo Leal.

Día 5 de septiembre. Toros de Ramos Hermanos para José María Martorell, José Zúñiga, «Joselillo de Colombia», y Victoriano Posada.

Día 26 de septiembre. Toros de Ramos Hermanos para José María Martorell, Victoriano Posada y Miguel Ángel.

Día 12 de octubre. Toros de Gamero Cívico para Domingo Ortega, José María Martorell y José Ordóñez.

Día 24 de octubre. Cinco toros de Flores Tassara y uno de Pérez de la Concha para Miguel Ortas y Manuel del Pozo, «Rayito». Don Ángel Peralta rejoneó tres toros.

Día 31 de octubre. Toros de Molero Hermanos para Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», y Manuel del Pozo, «Rayito». Don Ángel Peralta rejoneó dos toros.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29, MADRID



Cartel de una corrida memorable, que fue repetida el año siguiente



Estas tres fotos se las hizo José Flores, «Camará», en el estudio de Calvache a raíz de su alternativa (Reproducciones de Ladis)

En muchas casas cordobesas, de familiares y amigos íntimos de José Flores González, «Camará», se conservan los originales de estos retratos, de añejo sabor, que hoy reproducimos, como recuerdo del brillante y fugaz paso por los ruedos del sobriño de «Machaquito», alborotador del cotarro novilleril una tarde en Madrid—2 de septiembre de 1917—; alternativo al año siguiente—21 de marzo—; primera figura aquel mismo año de 1918 y, tras rápido eclipse, retirado del toreo a los veintiséis años de edad, cosa inaudita entonces. Y entonces fué cuando Pepe Flores aprovechó sus años de juventud plena y brillantez taurómaca para encargarse estos retratos en el estudio de Calvache, el fotógrafo de moda. No nos negará el lector que no ha cambiado mucho la fisonomía de «Camará», «eternamente joven», a pesar de que el hombre los primeros que cumpla serán los cincuenta y seis abriles. Nació en Córdoba el 7 de mayo de 1898. Y perdone el «descubrimiento», mi buen amigo Pepe.

Pero el fin primordial del trabajo de hoy es recordar la alternativa de «Camará», al cumplirse el treinta y seis aniversario de aquella. Como ya decimos, Pepe Flores había hecho su presentación en Madrid en la fecha arriba expresada, alternando con «Pacorro» y Emilio Méndez. El resultado artístico de aquel «debut» no pudo ser más halagüeño. El cordobés cortó la oreja de su primer novillo y las dos del sexto, segundo de su lote, ambos pertenecientes a la vacada de Contreras. Se habló mucho de aquel «taco» formado por «Camará». Y se discutió más, en torno a su peculiar manera de colocar rehiletes, que no era ni al quiebro ni a topacarnero, sino una cosa intermedia, porque citaba y aguantaba, y antes de clavar daba el paso a un lado al tiempo del derrote y señalaba con el pie el lado de la salida. Total; que el nombre de «Camará» se hizo famoso de una manera vertiginosa. Y tal súbita fama le «embaló» hasta la alternativa, que le fué otorgada por José Gómez, «Gallito», que cedió a Pepe Flores el toro «Amargoso», de Benjumea, a presencia de Julián Saiz, «Saleri II».

Aquella efemérides se registró el 21 de marzo de 1918. Mansa salió la corrida de Benjumea. Y la afición —la Plaza rebosante—, que aguardaba con verdadero interés el resultado de aquella prueba decisiva, no salió del coso satisfecha. «Camará» —que estrenaba un precioso terno verde claro y oro— realizó dos faenas sin demasiado relieve y estuvo discreto con el capote y con el pincho, si bien con

Una estrella fugaz del toreo

Treinta y seis años de alternativa de José Flores, «Camará»

los palos volvió a lucir su tan discutido estilo, escuchando en este menester ruidosas ovaciones.

Esta fué la alternativa de «Camará». Refiriéndose a ella, aquel crítico inolvidable —como crítico y como amigo, que era de los buenos— José Díaz de Quijano, «Don Quijote», escribió este juicio:

«Ya tenemos al torero de Córdoba doctorado. La incógnita del año. ¿Podrá ser? ¿Se irá al hoyo? Desde luego, no habrá término medio. O se coloca, o fracasa. No ha venido para llenar un hueco, rellenando un cartel. Son otras sus aspiraciones. Y las de sus creyentes, que no son pocos...»



Una reciente foto obtenida de «Camará» en Ecija. Le acompañan don Alvaro Domecq y José Luis de Córdoba

En efecto; Pepe Flores se aupó hasta la cima de los elegidos, mas no pudo mantenerse en ella por mucho tiempo. Tras su gran temporada de 1918, actuando cincuenta y seis tardes en las principales Plazas, pasó a firmar treinta y seis fechas en 1919, y nueve fueron sus contratos en la temporada del 20. Y de aquí en adelante, el nombre artístico de «Camará» se fué

retirando, poco a poco, de los carteles, hasta retirarse «oficialmente» el año 1924, al cumplir los veintiséis.

De las actividades que dentro de la Fiesta —y fuera del anillo— tuvo Pepe Flores desde aquel año al presente —como empresario primero y como apoderado después—, tan íntimamente sabidas —y vividas— por nosotros, no es hora de hablar. Dije al comenzar este artículo que sólo quería referirme a la efemérides de la alternativa, y me he desbordado del tema. Pero ya que así ha sido, no estará de más completar estos datos registrando el número de diestros nacidos en Córdoba que usaran el apodo de «Camará». Fué el primero Antonio Luque González, matador de toros —alternativa de 1836—, sobrino del célebre Francisco González Díaz, «Panchón»; el segundo, un rehiletero, Ricardo Luque, que figuró entre las huestes de «Machaquito», y que casó, por cierto, con una hermana de Pepe Flores. Este fué el tercer «Camará». El cuarto, Juanito Flores, un hermano de Pepe, que no pasó de novillero, y el quinto, otro matador de novillos, Rafael Sánchez Sánchez, no emparentado con ninguno de los anteriores.

Datos para la historia de los que siempre es oportuno dejar constancia. Por otra parte, la historia torera de «Camará» debe servir de lección y de ejemplo para muchos, equivocados o «encandilados». Para todos aquellos que creen que con un rápido encumbramiento ya tienen hecho todo, y no piensan que en el toreo lo verdaderamente difícil es mantener la fama y defender el prestigio.

JOSE LUIS DE CORDOBA

SUCEDIO... La revista que el hombre debe regalar a la mujer

Aventuras y desventuras de un pintor que quiso ser torero



... dejaron de hablar de la compra para increpar al lanzador del «saco volante»

Se apodaba «el Argentino», y lo era de nacimiento. Pero se había criado durante su niñez y parte de su puericia, hasta rozar los aledaños de la mocedad, en las mediterráneas tierras valencianas, bebiendo auras de arte. Y así, quería ser pintor, por el embrujamiento de aquella luz que arranca privilegiados y deslumbrantes matices a todos los colores de las cosas. A los doce años pintaba pájaros, botes en el mar y naranjos cuajados de fruto. Pero los pájaros parecían corderos, los botes en el mar, ballenas color marrón naufragando en unas natillas azules ribeteadas de blanco que hubiesen asesinado a Sorolla, y los naranjos cuajados de fruto, pimientos verdes con viruelas. Los «ché» del barrio se burlaban de su arte. Y el rapaz retrucaba las bur-las a mamporro limpio. Pronto se dió cuenta de que la fortaleza de sus músculos imponía respeto a la pandilla burlesca, y como niño de familia pobre y numerosa —por entonces no había más «puntos» que los de sutura, cuando algún chaval se descalabraba—, pensó que el boxeo podría ofrecerle posibilidades económicas que le permitiesen dar más amplia expresión a sus pinceles. «Angenim», el famoso campeón, era el ídolo de los aficionados al pugilismo. Y «el Argentino», con la ilusión de emularle, comenzó a entrenarse. Empezó por hacerlo con sus amigos. Pero la tendencia de sus puños le fué quitando «sparry-parnes» —creo que se llaman algo así—, y el muchacho tuvo que reducir su aprendizaje a pelear con su sombra, a hacer «footings» y a cargar y levantar todo objeto pesado que se ponía a su alcance.

Acrescida la fe en sí mismo, el rapaz instaló un gimnasio en su casa —tres habitaciones y cocina para vivienda de sus padres, cinco hermanas, un hermano menor y él— y, naturalmente, por falta de espacio «vital», el gimnasio hubo de reducirse a un saco con sesenta kilos de arena de playa colgado con una recia maroma del marco de una ventana que daba al patio de su casa. Y con las claras de cada día comenzaba el muchacho a sacudir meneos al improvisado «puching... sacos», bambo-leándole hasta obligarle a describir arcos de círculo muy próximos a los ciento ochenta grados.

—Este nene nos va a «dá» un «dijuto er mejó» día—murmuraba el padre, que era malagueño.

Y «nos» lo dió. Porque la carcomida madera de la parte superior de la ventana no pudo resistir el feroz bamboleo del saco, y en uno de los viajes de éste hacia el exterior, duramente impulsado por el puño del mozo, ¡allá fuéron saco, maroma y marco de la ventana!, yendo a caer a escasos centímetros de varias vecinas que formaban corrillo en el patio para hablar de la compra, las cuales dejaron de hablar de la compra para increpar al lanzador del «saco volante» con peyorativos aditamentos dirigidos a los mayores de aquél.

Como el único hombre contra el que no quería «hacer guantes» «el Argentino» era su padre, pergeñó un hatillo con una muda, las botas de los domingos, el cepillo de los dientes y media docena de naranjas, y salió de su casa como pudo, pero salió. Tardó muy poco tiempo en tener compañía. Otro chaval que viajaba a impulso de la «afición». Aunque éste era flaco y debilucho, o más bien por serio, se dejó ganar por los «encantos» del boxeo, así como al «Argentino» le entraron ganas de practicarse en el arte de Pedro Romero y «Litri», y a lo largo de sus caminatas fueron dándose mutuas lecciones de este arte y aquella ciencia.

Al arribo del torerillo, nuestro héroe intervino en una capea. Y luego en otra y en otra. A fuerza de revolcones y volteretas se fué adiestrando. Y como en cada festejo «pasaban el capote», consiguió reunir unos duros, con los que se compró dos pares de guantes de boxeo, y con ellos comenzó la explotación de su negocio de la siguiente manera:

Cuando llegaban a un villorrio, «el Argentino» encargaba al alguacil, previo el consentimiento de la autoridad, que «echase» un pregón ofreciendo cincuenta pesetas al que venciese en seis asaltos de tres minutos al famoso boxeador «el Argentino», «de paso en aquella simpática villa y rumbo a Madrid, donde iba a tomar parte en un campeonato internacional». Añadiase que, para enfrentarse con el «mortal pugile» había que abonar dos duros de prima, así como comprometerse a obedecer las órdenes del árbitro «internacional» que le acompañaba, el cual no era sino el torerillo, previamente aleccionado en un cursillo muy breve.

—Tú no me pierdas de vista la cara, ¿sabes? Y cuando yo te guíe un ojo, gritas «¡bre!» y te metes por medio para separarnos.

—¿Bre?
—Bre.
—Pues descuida.

No empezó mal el negocio. En los cuatro primeros pueblos ganó limpiamente «el Argentino»; tres combates a los puntos y uno por K. O. del contrario. Los contrincantes que se le oponían eran recios, pero tan inocentes cuanto ayunos de ciencia pugilística. Y si en alguna ocasión le «echaban» un rival de estilo pegajoso, «el Argentino» ganaba y el torerillo se tiraba de caeza entre ellos, gritando: —¡Bre...!

Por cierto que, una vez que nuestro púgil se batía con un pastor que se agarraba más que unas judías puestas a cocer en Altos Hornos, tanto hubo de repetir su agudo «¡bre!» el torerillo, que un compañero del «Argentino» apostilló:

—¡Mira el pequenajo, con tanto bre, bre, bre...! ¡Cálate, majo, que me estás inquietando las ovejas! Así las cosas, llegaron al quinto pueblo de sus exhibiciones. Y en el quinto pueblo le soltaron al «ramoso campeón» un panadero con ochenta y seis kilos y zurdo, que le salió abanto y con las del «beris».

—Este viene por el dinero de la «temporá», «acompare» —le avisó el «árbitro», saturado de compasión.

—Tú atiende al guiso, que yo haré por esquivar y le ganaré a los puntos; no te preocupes.

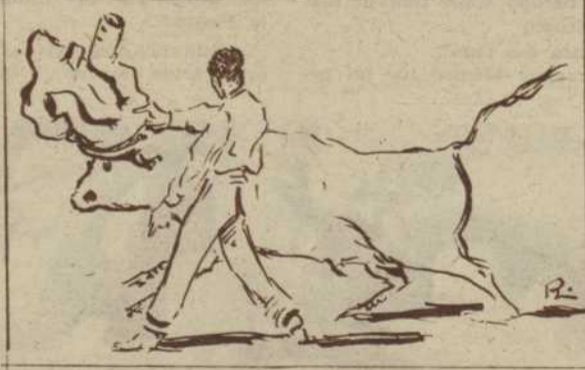
A las primeras de cambio, los ojos del «Argentino» eran dos brevas pisadas.

Acosado por el monstruoso panadero, el infeliz se volvió loco, creyendo que los hacía, porque, en realidad, el árbitro no advertía el menor movimiento en las «brevas». Y zurrido va, mamporro viene, «el Argentino» quedó inconsciente en el quinto asalto, que ya fué resistir.

Pero más que los golpes y que la derrota misma hubo de dolerle la pérdida de los duros ahorrados, que se evaporaron en el tumulto, lo mismo que los guantes.

Y maltrecho de cuerpo y de espíritu, echó carretera adelante el infeliz vencido, a la

... muy derecho, aunque un poco despegado



... sacudió tres naturales y uno de pecho

vera del torerillo, que trataba de disculparse.

—Yo no dejaba de mirarte a los ojos; pero como no te veía los párpados, ¿cómo iba a gritar «bre!»?

—Está bien, hombre. No hablemos más de eso. Desde hoy se acabaron los combates. Me paso a tu afición.

—«Hase» bien, niño... Porque, por muy malo que te «sarga» un toro, «peño» que el «panaero» no será.

Parecía que el éxito iba a desterrar definitivamente la inicial afición del chavalote a los pinceles, pues aunque, entre paño y bola, seguía pintando, se pasaba los días acudiendo allí donde le dejasen meter su capote, en tanto su «apoderado», tan improvisado como su «árbitro» del pugilismo, le gestionaba el presunto contrato para una corrida seria, aunque fuese sin picadores...

Y cuando todo parecía estar a punto, los negocios del padre le llamaron a la Argentina y allá se fueron todos, con gran desesperación del ilusionado mozo, que no se atrevió a desobedecer las órdenes pateras.

Vuelta a los pinceles, pero ahora en plan comercial. Valencia le había dado el sentido del color, pero de dibujo no sabía una palabra. Y tuvo el valor, porque valor se necesita, de aceptar el encar-

go para retratar a la familia de un honrado industrial, matrimonio y tres hijos, en compacto grupo. Había que echar el resto, porque el retrato estaba ajustado a diez pesos por cabeza, cincuenta en total, de los cuales percibió treinta en concepto de anticipo para gastos de material. Estuvo haciendo posar a toda la familia ¡dos meses! El industrial, que para mala suerte del artista —¡su sino!— era panadero, se empezó a mosquear, sobre todo porque el pintor no permitía que nadie viese los bocetos que él todos los días renovaba.

—Mire «usté», amigo —decretó un día el panadero—; a mí no me va «usté» a embromar, ¿comprende? Así, o mañana mismo me «rae «usté» el retrato o los treinta pesos que le «antisipé»... O, en caso contrario, ¡te voy a romper todo!

«El Argentino», decidido a acabar el retrato, se lanzó sobre el lienzo como se hubiese lanzado al mar, y le acabó. No durmió aquella noche. Ni la otra tampoco. Porque la otra se la pasó escondiéndose del panadero, de la panadera y de los panaderitos, que le buscaban para «romperlo todo», como le había amenazado el viejo.

Yo vi el retrato meses después y encontré perfectamente lógico el proyecto de ruptura.

Nueva holganza de los pinceles y resurrección de los anhelos taurinos. En la Argentina no había toros... No. Pero había toreros en agraz. Uno de ellos, el propio Rovira, con quien hizo gran amistad «el Argentino», que cambió de «alias» y se puso «el Porteño».

Con Rovira y otros mozos de temple se lanzaron por los pagos y estancias de la Pampa en busca de algo que embastiese. Y en una pirueta arriesgadísima se plantaron en el Perú. Y torearon en Trujillo, en Chiclayo... ¡Y en Lima! En la propia Plaza del Acho, se presentó «el Porteño», alternando con Isidro Morales y Pepe Ujas. Ahí está muy derecho, aunque un poco despegadillo, dando un derechazo por alto a un becerrito con tipo de vaca lechera. La cosa no pasó de regular. Pero como las leyes del país no le autorizaban a permanecer más en él —había llegado de polizón y sin otros papeles que el período con que envolvió las zapatillas—, fué reintegrado a Buenos Aires, donde, mejor aconsejado, comenzó a estudiar dibujo mientras pintaba, pero como pintor de oficio, entreverando su tarea con algunas chapucillas que, ya enterado de los secretos de la línea y de la perspectiva, iban pareciendo aceptables.

¡Pero el gusanillo del toro...!

Hace cosa de tres años recibí una carta suya en la que me expresaba su decisión de venir a Madrid para torear.

«Yo sé —me decía— que ése es mi verdadero camino. Raúl —Rovira— se ha colocado... y fui yo quien le enseñé a dar los primeros capotazos. Valor me sobra... ¿Por qué no he de triunfar?»

Me apresuré a contestarle.

«No cometas la insensatez de venir. A tu edad no puedes perder tiempo con pruebas. Tal como está hoy el toreo, tener un éxito es no tener nada. Eso lo consigue cualquier chiquillo de los que empiezan. Tenías que armar un escandalazo y no creo que estés en condiciones de hacerlo...»

No me hizo caso y se plantó en España.

—Vengo a demostrarte que puedo armar ese escándalo. Hace mucho tiempo que no he visto torear en España, pero no me importa. Yo vengo a hacer lo que el que más.

Le llevé a la Plaza de las Ventas una tarde de corrida extraordinaria. Era un mano a mano de dos novilleros, hoy matadores de toros. Tuvieron una tarde redonda. «El Porteño» contempló desorbitado los consecutivos alardes de valor y de arte de la pareja. ¡¡¡Idaba. Estaba pálido.

Salimos de la Plaza en silencio.

A los ocho días embarcó en Barcelona. Y aquellos dos novilleros fueron los que, «definitivamente», le hicieron empuñar los pinceles y consagrarse con toda su alma al dibujo y a la pintura. Y hoy «el Porteño» vive de ella y vive bien. Y tiene una casita en las riberas del Tigre, delicioso paraje que el que esto firma no quisiera morir sin ver nuevamente.

FRANCISCO R/MOS DE CASTRO «RODABALLITO»

Los médicos de los TOREROS

El doctor Sánchez Parra lleva más de treinta y dos años al frente de la enfermería de la Plaza de toros de Murcia

El día que "debutó" entraron en la enfermería tres toreros, uno de ellos, "Lagartija II", con una herida mortal

"Manolete", el mejor, hasta en la enfermería



El ilustre doctor don Ramón Sánchez Parra, jefe de los servicios de la enfermería de la Plaza de Murcia (Foto López)

EL doctor don Ramón Sánchez Parra, prototipo de la amabilidad, que ha hecho un alto en su intenso trabajo en el Hospital Provincial murciano, donde desempeña la jefatura del servicio de Cirugía general y Urología, para recibirnos, contesta a nuestra primera pregunta:

—Antes de ser nombrado médico de la enfermería de la Plaza de toros de Murcia desempeñé ese puesto en una novillada para complacer a unos queridos amigos, que eran los empresarios. El cargo estaba a la sazón vacante por fallecimiento del titular, el doctor don Mariano Precioso. Nunca olvidaré mi debut.

—¿Nos lo quiere contar, don Ramón?

—Sí. En el año 1922, el día 25 de junio, tuvo celebración en nuestro coso una novillada que había sido suspendida, no recuerdo por qué causas, el día 15.

Don Ramón Sánchez Parra queda en silencio unos momentos, y nosotros le preguntamos:

—¿Toreaban aquella lejana tarde, doctor...?

—«Facultades», «Lagartija II» y «National Chico», con ganado de don Antonio Flores, de Sevilla.

El ilustre cirujano hace una breve pausa y continúa:

—Todo se desenvolvía bien hasta la lidia del cuarto novillo. Pero durante el tiempo que permaneció en el ruedo el quinto, ingresaron en la enfermería el picador Suizo, el banderillero Rubio—con lesiones de alguna importancia—y el novillero «Lagartija II», con una cornada mortal.

—¿Recuerda la herida del desafortunado torero?

—Era una cornada en la región inguinal derecha de doce centímetros de extensión, con sección incompleta de las venas femoral y safena. La herida era de una gravedad extrema. Además, llegó a la enfermería desangrado. Inmediatamente le intervine, ligándole los vasos perfectamente. Se le inyectaron sueros fisiológicos y teína con objeto de hacerle reanimar; pero todo fué inútil, pese a que estuvimos luchando varias horas con la muerte. Tal vez si no hubiera ocurrido el percance tan lejos de la enfermería y no hubiera perdido tanta sangre...

(Un periódico de la época dice lo si-

guiente de la entrada a la enfermería del desgraciado «Lagartija II»: «Al entrar el torero, conducido a hombros de la asistencia de la Plaza, por la puerta de la enfermería, a consecuencia de la enorme pérdida de sangre, sufrió un desvanecimiento, dejando caer los brazos que momentos antes agitaba para despedirse del público, que, puesto en pie, le aclamaba y le aplaudía. Todo el trayecto, desde el lugar en que cayó herido hasta la enfermería, quedó marcado con un reguero de sangre, que con fuerza impetuosa salía del muslo.»

El doctor Sánchez Parra nos ofrece un cigarrillo, y con voz velada por la emoción nos dice:

—Fué muy emocionante la agonía del desgraciado muchacho. Les deseó mucha suerte a todos sus compañeros, pidiéndole a Dios que no los abandonara. Su último recuerdo fué para su madre: «¡Madre mía, la desgracia me persigue!»

Para animar un poco a nuestro interlocutor, damos otro sesgo de momento a la entrevista:

—¿Cómo distribuye su tiempo, doctor?

—Todas las horas del día y parte de la noche las dedico a mis esfuerzos del Hospital y de mi sanatorio. Igualmente dedico mucho tiempo, sobre todo de madrugada, al estudio.

—¿No le cansa esa vida?

—Es mi vocación. Médico fué mi pa-

dre, lo es mi único hermano varón, también lo es mi hijo... Toda la familia, durante tres generaciones, nos hemos dedicado a curar enfermos.

—¿A cuántos toreros habrá atendido?

—A don Antonio Cañero, «Gavira», Sánchez Mejías, «Varelito», Domingo Ortega, «Manolete», Juan Montero, «Niño del Barrio», entre otros, que haría la lista interminable.

—¿Las de mayor gravedad?

—Las de «Gavira» y Juan Montero. También la de «Castizo de Cartagena».

—¿Una anécdota de enfermería?

—El gran «Manolete» nos decía cuando le estábamos curando, que el toro le había avisado, pero que él tenía que estar quieto. «Gajes de la responsabilidad», decía. También recuerdo que por el año 1930 curé a un novillero que se clavó una banderilla en el cuello. Después de asistido se nos escapó de la enfermería para matar el novillo que le correspondía.

—¿Quiénes son sus colaboradores en la enfermería de la Plaza?

—Don Antonio Amorós, don José Manuel Jiménez de Cisneros, mi hermano Emilio, mi hijo Ramón y los practicantes señores Martínez Leal e Hidalgo.

—Bien, don Ramón. ¿Su opinión como aficionado del momento actual de la Fiesta?

—Que no creo en la decadencia del espectáculo taurino. Y que se torea me-

yor que nunca, pese a salir los toros con sus puntas.

—¿Sus toreros predilectos?

—«Joselito», Sánchez Mejías, Domingo Ortega, «Manolete», y ahora, Cascales.

—Volvamos con el doctor: ¿Está bien instalada la enfermería?

—Magníficamente.

—¿Es propiedad de la Plaza?

—No, señor. Después de nuestra guerra de Liberación, por haber desaparecido el material que había, se me encargó que todos los festejos llevara quirófano y demás utensilios de mi clínica, quedando todas las tardes estupendamente preparada.

—¿Han tenido esta temporada mucho trabajo?

—Muy poco. Todas las cogidas, gracias a Dios, han sido sin importancia.

—Estamos terminando, don Ramón: opíne de su colega Giménez Guinea.

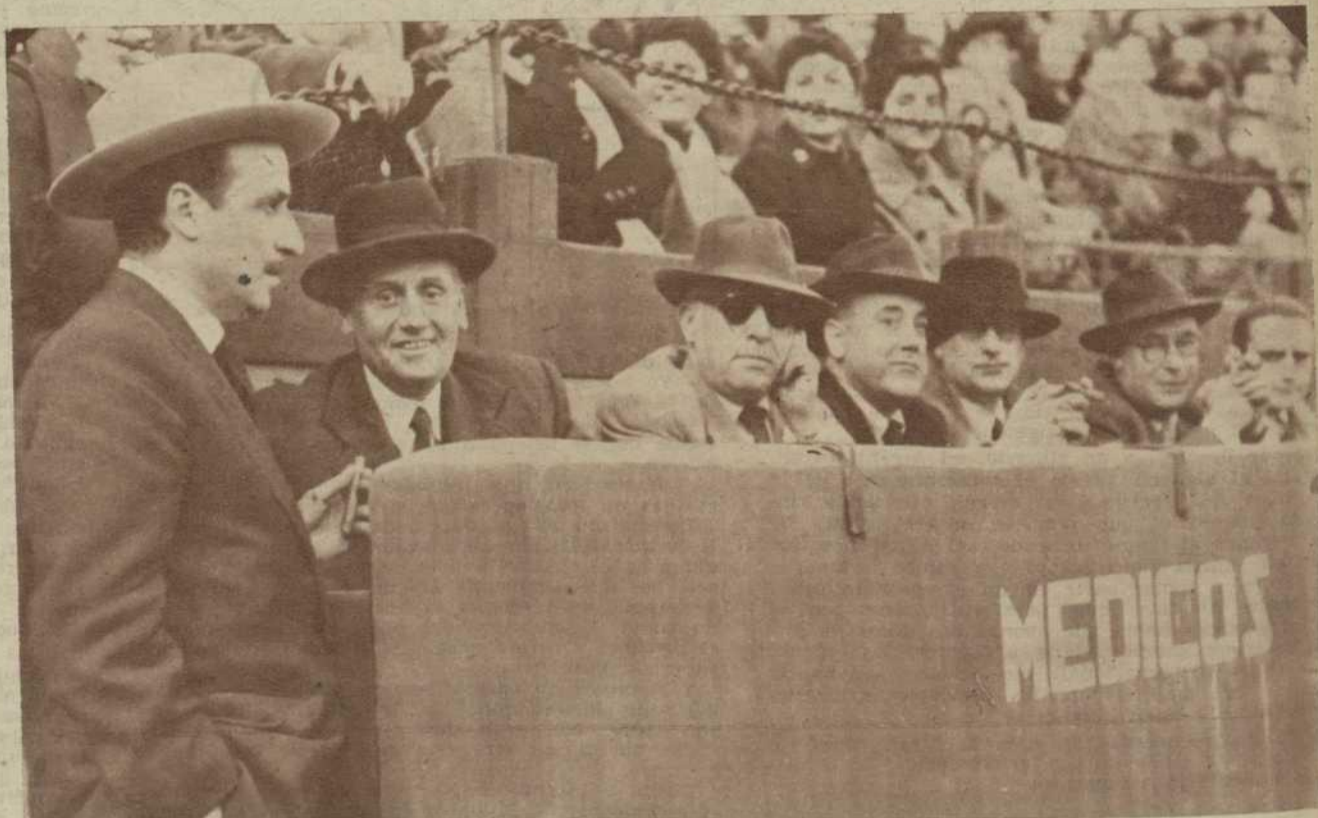
—Que es una maravilla de cirujano don Luis.

—¿Qué le parece la petición de que le sea concedida la Cruz de Beneficencia?

—Una idea maravillosa. Don Luis se lo merece todo, como médico y como caballero.

—De acuerdo, doctor. Y muy agradecido por su amabilidad. Es usted el campeón de la cortesía.

GANGA



Nuestro colaborador charlando con el doctor Sánchez Parra en el burladero de los médicos. Acompañan a don Ramón en el burladero, sus ayudantes (Foto López)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Por los ruedos del MUNDO.

CAPITULO DE FESTIVALES

En Bélmez se celebró el día de Navidad un festival benéfico. Se lidiaron tres reses de Algarra y un toro de Santa Coloma. Manolo Andáruz, oreja y vuelta. Manolo Carmona cortó orejas y rabo. Paco Mendes, en el toro de Santa Coloma, que pesó en canal más de 250 kilos, realizó una imponente faena y cortó orejas, rabo y pata y salió a hombros.
El novillero Sepúlveda, valiente y ovacionado.

En Cádiz, el domingo 26 se ha celebrado un festival taurino benéfico lidiándose seis novillos de Carlos Núñez.

El rejoneador José Núñez tuvo una buena actuación y escuchó ovación y dió la vuelta al ruedo. Pepe Barroso fué ovacionado. Ricardo Villodres también escuchó ovación. Pepín Jiménez, ovación y vuelta. José Luis Villodres escuchó palmas. Luis Grimaldos, ovación, oreja y vuelta.

En Córdoba, en el día de Navidad, se celebró un festival a beneficio de la cabalgata de Reyes Magos. Cuatro novillos de Francisco Amián, que acusaron nervio y voltearon varias veces a los espadas. José Quesada estuvo valiente y fué aplaudido en su lote. Paquito Avalos escuchó palmas en uno, al que mató bien, y en el otro estuvo regular.

En Cantillana (Sevilla) se ha celebrado el domingo un festival taurino, lidiándose novillos de Isaias y Tulio Vázquez, que resultaron bravos.

Espinosa, Juan Antonio Romero y Juan Díaz Marquero tuvieron una actuación lucidísima, cortando orejas y rabos. Los tres diestros salieron a hombros.

En Osuna se ha celebrado el domingo un festival taurino pro afición, lidiándose cuatro reses de Isaias y Tulio Vázquez para los noveles locales José Armentera, Manuel Gutiérrez, Manuel Pinto y Rafael Vera, todos los cuales tuvieron mala actuación.

POR LAS PLAZAS MEJICANAS

En Acapulco se ha celebrado una novillada con novillos de Santín, que resultaron muy difíciles. Se las entendieron Abel Gallegos y Manolo Rodríguez, que fueron aplaudidos.

En Celaya se ha celebrado una corrida de toros en esta Plaza. El ganado de Torrecillas cumplió. El rejoneador Gastón Santos estuvo superior con banderillas y rejones. Cortó oreja y dió varias vueltas al ruedo.

Rafael Rodríguez, regular con la muleta y muy mal con el estoque. Jaime Bolaños fué aplaudido en el segundo y se limitó a salir del paso en el quinto. Curro Ortega, colosal en el tercero, del que cortó las dos orejas. En el sexto muleteó bien.

En Ciudad Juárez se ha celebrado una corrida, en la cual la torera norteamericana Betty Ford lidió toros de Ramiro González y estuvo superiorísima con el capote en el primero y muy bien con la muleta.

Festivales de Navidad en los ruedos españoles.—Corridas de toros y novilladas en Méjico. Parece que no hay temporada en la Monumental azteca... aunque las versiones son distintas. En Colombia, Venezuela y Perú se animan a montar nuevas corridas de toros.—Viene Manolo Vázquez y marcha a Méjico «Valencia III». Se anuncian festivales de primeros de año.—El cine y los toros.—Siguen los homenajes.—Málaga abrirá oficialmente la temporada en España.—Exposición de arte taurino en Murcia.

Mató de una estocada y cortó oreja. Dominadora en el segundo, al que también despachó con valentía.

Después se lidiaron novillos de Xajay por Antonio del Olivar y Heriberto García. Del Olivar estuvo extraordinario en el primero y fué aplaudido en el tercero. Heriberto García (hijo) muy bien en sus dos enemigos.

En Cuernavaca (Méjico) actuaron Joaquín Rodríguez, «Cagancho», y Amado Ramírez, despachando toros de Heriberto Rodríguez.

«Cagancho» estuvo artista con el capote y muy bien con la muleta en sus dos toros. Ramírez, bien en el segundo y mal en el cuarto. Pitos.

En Guadalajara (Méjico), y con buena entrada, se ha celebrado una novillada. El ganado de Matancillas cumplió.

Rubén Salazar cortó dos orejas en sus dos toros y ganó el trofeo del estoque de plata. Joselillo Huerta, superior con capote y muleta en sus dos novillos, pero desafortunado con el pincho. Dió dos vueltas al anillo en cada uno de sus enemigos. Rubén Avina cumplió, y Héctor Obregón fué aplaudido en el cuarto y hubo petición de oreja en el octavo.



Justo para la Nochebuena llegaron también a Barajas Rafael Ortega y su primo y mozo de espadas, Paco Ortega, después de la temporada en Sud América (Foto Martín)

En Méjico, y en la Plaza del Parral, se ha celebrado una corrida de novillos de la ganadería de Antonio Chávez, con más de 500 kilos de peso cada uno. El diestro español Francisco Honrubia, que alternaba con el mejicano Joselito-Lada, dió la vuelta al anillo en su primero y cumplió en el segundo.

En Peruandino, y con buena entrada, han sido lidiados toros de Rodrigo Tapia, que resultaron buenos.

Fermín Rivera, bien en su primero, en el que hubo petición de oreja. En el tercero hizo una faena buena y colocó una estocada, en todo lo alto. Se le concedieron las dos orejas de su enemigo, el rabo y una pata. Luis Procuna, muy artista en el segundo, siendo ovacionado y aplaudido en el quinto. Chato Mora perdió las orejas de su primer enemigo por pinchar, pero realizó otra gran faena en el sexto, al que cortó los apéndices y dió varias vueltas al ruedo.

¿QUE PASA EN MEJICO?

De Méjico llegan noticias poco alentadoras. Parece ser que la empresa no cuenta con medios económicos para montar la temporada.

El ingeniero Armando Bernal, propietario de la Plaza de toros El Toreo, ha anunciado que el coso será dedicado a espectáculos no taurinos, los cuales serán exclusivos de la Plaza Méjico.

Agregó que ahora no funcionará la empresa de toros Méjico, aunque la sociedad anónima continuará existiendo, y volverá a actuar cuando las empresas El Toreo y Plaza Méjico queden saneadas de las deudas que tienen con los toreros. Asimismo reveló que ha llegado a un acuerdo con el empresario de la Plaza Méjico, doctor Alfonso Gaona, sobre contratos pendientes con Emilio Ortuño, «Jumillano»; Guillermo Carvajal, Antonio Vázquez y José Luis Méndez. Si tales contratos no se cumplen dentro de las fechas señaladas y no hay acuerdo con los diestros, la empresa Plaza Méjico los pagará. Están pendientes de aclaración las reclamaciones de Julio Aparicio, según Bernal. Han sido enviados al Sindicato Español del Espectáculo los documentos comprobantes de finiquito del compromiso que se tenía con Aparicio.

Las declaraciones de Bernal han producido sorpresa, pues no se esperaban, ya que, extraoficialmente, habían circulado diversas versiones menos ésta.

Por otra parte, el doctor Gaona ha declarado a United Press que proyecta traer para la temporada ya próxima a los diestros españoles Pedro Martínez, «Pedrés»; Juan Posada, Manuel del Pozo, «Rayito»; José María Martorell y Antonio Vázquez. Entre los mejicanos parece que cuenta con Miguel Ángel y Jaime Bravo. Respecto a otras figuras que se encuentran aquí, intervendrán Alfonso Ramírez, «Caleseros»; Luis Briones y Amado Ramírez. Gaona sostiene conversaciones con otros diestros y se tiene la impresión de que la empresa ha arreglado las diferencias que tenía con los ganaderos de La Punta y, por consiguiente, contará con toros de esa divisa. El día 9 del próximo enero se inaugura la temporada.

Y cuando se pongan de acuerdo las distintas par-



Manolo Vázquez ha vuelto de Colombia, y aquí le vemos, en Barajas, con Victoria de los Angeles y Regino Sáinz de la Maza, con los que hizo el viaje (Foto Martín)



«Giraldillo» agradece el vino de honor que la Peña del 7 ofreció, como fin de año a los escritores y críticos taurinos de la prensa madrileña (Foto Lendínez)

tes interesadas, puede ser que empiece a sonar el clarín al otro lado del mar.

EL NUEVO PONCIANO DIAZ, HERIDO

En el sanatorio mejicano de Ramón y Cajal ingresó con una grave cornada en el muslo derecho el diestro Ponciano Díaz, nieto del matador de toros del mismo nombre que salía a las Plazas con un hermoso mostacho y vestido de luces.

Este Ponciano Díaz sufrió el grave percance cuando actuaba en el coso de Tlalcutenango, del Estado de Morelos.

La herida no pone en peligro la vida de Ponciano; pero por su importancia, le obligará a estar bastante hospitalizado y ser larga su convalecencia hasta estar otra vez en condiciones de torear.

LOS PROYECTOS DE COLOMBIA

Los colombianos están tristes porque se ha suspendido la temporada por lluvia, y ello les priva de ver de nuevo a Manolo Vázquez, triunfador en la primera corrida. Pero los periódicos de Bogotá publican la noticia dada por la empresa Santamaría-Dominguín, y según la cual, el venezolano César Girón ha sido contratado para actuar en Bogotá los días 6, 13 y 20 de febrero próximo, después de sus tres corridas en la feria de Manizales. El cartel quedó así: «Jumillano», Aparicio, «Pedrés» «Chicuelo II», Girón y, probablemente, Peralta.

Como decimos, mientras Manolo Vázquez ha regresado a la patria, «Chicuelo II» y «Pedrés» continuarán en Colombia durante el mes de enero.

El torrencial aguacero que obligó a suspender la corrida que se anunciaba para el día 19, con Manolo Vázquez, «Pedrés» y «Chicuelo II», ha trastornado los planes. Miles de aficionados esperaron en los tendidos bajo la lluvia; pero a la hora de comenzar el festejo, el ruedo y los tendidos se hallaban encharcados.

Se iban a lidiar cinco toros de Mondoñedo, y el único de Vistahermosa que había dado el peso reglamentario al efectuarse las operaciones preliminares la víspera de la corrida.

La corrida se aplazará probablemente hasta febrero, pues en estos domingos el ambiente es poco propicio aquí, cuando muchas personas salen de vacaciones al campo y la ciudad pierde su ritmo normal.

LOS CARTELES DE LIMA

Mientras Méjico afloja, Lima y Bogotá aprietan. Y por eso, de Lima llegan noticias de haberse puesto ya en marcha los carteles para la temporada de marzo, que tal vez se anticipe.

Se ha dado la noticia de haberse llegado a asegurar los contratos de César Girón y de «Chicuelo II», triunfadores de la feria de Nuestro Señor de los Milagros. La empresa batalló mucho para lograr los carteles completos, hasta llegar a la contratación de Julio Aparicio. También el contrato de Humberto Valle ha sido bien recibido por la afición.

Fracasó, en cambio, la traída de toros españoles. En consecuencia, se lidiarán reses de Huando, Yéncala y La Viña.

El abono para las tres corridas se abrirá al público esta semana. Y se celebrarán en los días 6, 13 y 20 de marzo.

Y lo que nosotros creemos es que todo el interés de la afición limeña está centrado en un cartel que ella pone sobre todos: el mano a mano entre César Girón y «Chicuelo II».

LA CUADRILLA DE CESAR GIRON

En la actualidad, el famoso espada César Girón tiene a sus órdenes, en la brillantísima campaña que lleva a cabo en tierras de América, al peón Jaime Pericás y al picador Paco Díaz. Estos dos excelentes subalternos, con los no menos maestros el varilarguero «Chavito» y los banderilleros «Andaluz» y Paco Agudo, compondrán la cuadrilla que en el año 1955 actuará a las órdenes del espada que ganó todos los trofeos importantes en la pasada temporada.



Días pasados se tributó al novillero Antonio León un homenaje por la colonia riojana, y en él fué obsequiado con un dinámico dibujo de tema taurino (Foto Martín)



José Cisterna, invitado por los ganaderos de Salamanca, se entrena en los tentaderos de las ganaderías charras a fin de ponerse a punto para la temporada (Foto Angeles)

LA TEMPORADA DE CARACAS

Dicen de Caracas que se van a celebrar en aquella capital cuatro corridas de toros de las mejores ganaderías mejicanas durante el mes de enero próximo.

Dícese que los ganaderos impondrán cada tarde el nombre de un torero de Méjico para alternar con César Girón, Joselito Torres y «Diamante Negro».

Es muy posible —añade la noticia— que actúe también «Pedrés».

LOS QUE VAN Y VIENEN

El matador de toros José Roger, «Valencia III», ha sido contratado por la empresa de las Plazas de Guadalajara y Monterrey (Méjico) para tomar parte en las corridas de feria que han de celebrarse en los días 1 y 2 de enero próximo.

«Valencia III» se halla en Bogotá después de haber toreado con éxito en Bolivia, Perú, Ecuador y en las Plazas colombianas de Cereté y Cartagena de Indias.

El miércoles pasado llegó a Barajas, procedente de Colombia, el diestro sevillano Manolo Vázquez, que en el mismo aeropuerto tomó el avión que lo condujo a Sevilla.

PROXIMOS FESTIVALES

En Osuna se celebrará el próximo día 1 de enero un festival taurino, en el que tomarán parte Cayetano, Antonio y Pepe Ordóñez, Manolo y Antonio Vázquez y Jiménez Torres.

Para el día 2 de enero se anuncia en Castellón de la Plana un festival benéfico taurino organizado por el gobernador civil en pro de la campaña de Reyes, en el que se lidiarán seis reses de Zaballos, de Salamanca, por el famoso matador de toros Antonio Chenel, «Antoñete»; el flamante espada «Rayito» y el valiente novillero Marcos de Celis.

Hay una gran expectación por este festival, que ofrece tan interesante cartel.

LOS TOROS Y EL CINE

Nos afirman que dentro de breves fechas marchará a Francia con su apoderado, el dinámico don Antonio González Vega, el popular diestro madrileño «Antoñete», para firmar un contrato con una importante productora de Francia, que lo ha elegido como protagonista.

Luego, el diestro marchará al campo para entrenarse con miras a la próxima temporada.

Un cable de Méjico informa de que lo que han percibido los toreros por el rodaje de la película «El número 1» son las cantidades siguientes:

Carlos Arruza, 500.000 pesos; Velázquez y Rodríguez, 80.000 cada uno; Chucho Solórzano, 60.000; «Cagancho», 20.000; las cuadrillas de Arruza, Velázquez y Rodríguez, 45.000. Además, Güero Álvarez, Aguilar y Vargas percibieron cada uno de ellos 500 pesos diarios durante el rodaje de la película.



Este es el grupo de aficionados barceloneses que consiguió retratarse con «Chamaco» el día de la inauguración de su Peña en la Ciudad Condal (Fotografía Valls)

Por cierto que durante la filmación de una escena para una película en los campos de Pastejé, una becerrita atropelló a Carlos Arruza y le fracturó el brazo izquierdo. Había salido recientemente de una operación y ahora ha sido de nuevo operado. Humorísticamente ha comentado el caso Carlos así: «Ahora estoy más relacionado con los médicos que cuando toreaba.»

EL CAPOTE DE VICENTE PASTOR

El manto que en estos días pasados ha llevado la Virgen del Pilar, de color morado, es el capote de paseo del célebre matador de toros Vicente Pastor, con que éste se despidió de sus paisanos los madrileños en la Plaza que precedió a la actual de las Ventas. Este capote fué regalado por Pastor al cirujano doctor Mascarell, gran amigo de éste y de otros muchos toreros, que fué quien lo regaló a la Virgen del Pilar. El capote de Vicente Pastor es el primero que fué transformado en manto de la Virgen; después de éste han sido varios los capotes de paseo ofrendados por toreros y convertidos en mantos.



Un momento del coloquio celebrado en Murcia sobre el tema «Los toros, hoy», que reunió a los más destacados elementos de la afición taurina local (Ft. López)



En Jerez se tributó un cariñoso homenaje al diestro Juan Antonio Romero, y la foto recoge un aspecto de la presidencia, con el homenajeado al centro (Ft. Fiallo)



Estos son los matadores del festival celebrado en Cantillana con novillos de Isaías y Tulio Vázquez para Manolo Espinosa, J. A. Romero y «Marqueño» (Foto Arjona)



Espinosa dispuesto a dar de rodillas y de espaldas un cambio al novillo que le correspondió en suerte, y en el que estuvo muy lucido el muchacho (Foto Arjona)



También de rodillas —para no dejarse ganar la pelea invernal— torea Juan Antonio Romero al novillito del hierro de los Vázquez que le correspondió (Foto Arjona)

CAPITULO DE HOMENAJES

Con motivo de haber terminado triunfalmente su campaña taurina en la pasada temporada, los jóvenes novilleros Emilio y José Luis González Garzón fueron objeto el domingo de un cariñoso homenaje, que se celebró en un restaurante madrileño.

Hicieron uso de la palabra los señores don Enrique Moreno, presidente de la Peña G. Garzón; don Manuel de Matías, don Mariano Gordo, don José Mateos y don Antonio Muñoz. Los homenajeados dieron las gracias al final del banquete a todos los asistentes.

En Valverde del Camino, la Tertulia «Naranjito» obsequió con un homenaje a su diestro titular el pasa-



En Murcia asistieron a la inauguración de la Exposición taurina de González Conte las autoridades de la ciudad, toreros locales y corresponsales (Fl. López)

do día 25, agasajo que resultó muy brillante, y en el que amigos y admiradores del espada brindaron por que el próximo año fuese de triunfos continuos y definitivo paso para «Naranjito», a quien, como a un amigo de la pasada tertulia a él dedicada, enviamos nuestra felicitación, sumándonos a los deseos de tan buenos aficionados.

El próximo día 30 del corriente se celebrará en Medina del Campo un homenaje de admiración y cariño a los novilleros locales Pedro Antonio Dueñas y Manolo Blázquez, con motivo de festejar los éxitos obtenidos en la pasada temporada por ambos diestros.

El homenaje consistirá en una comida, una fiesta campera en una ganadería próxima a Medina del Campo, y después, una cacería de liebres.

NUEVO APODERADO

El activo hombre de negocios taurinos don Antonio Pardal apodera al valiente novillero Curro Chares, que se propone empezar su temporada en la feria de la Magdalena y toreará en la novillada de feria de Sevilla.

MÁLAGA ABRIRÁ LA TEMPORADA

Ya es seguro que en Málaga se celebrará una novillada, posiblemente la primera de España, el próximo día 8 de febrero, para la reaparición en aquella Plaza del valiente y famoso novillero Manolo Segura, que actuará con otras dos destacadas figuras de la novillería. En la bella ciudad andaluza existe gran animación para esta corrida.

Vendo colección encuadrada EL RUEDO

31 tomos. Dirigirse: Manuel Lloréns
Calle Eduardo Benot, 3 - Madrid
Tratar personalmente, domingos por la mañana



«Marqueño» optó por el toreo modernista de los pies juntos y el cite de espalda, y como la faena le salió muy bien, cortó las orejas de su enemigo (Foto Arjona)

NUEVO EMPRESARIO EN ECIJA

A partir del día 1 de enero de 1955, la Plaza de toros de Ecija la llevará como empresario don Fernando Morales Martín, y cesa en la explotación de la misma don José Ignacio Sánchez Mejías.

El señor Morales Martín se propone organizar interesantes festejos taurinos y grandes carteles para las corridas de la feria ecijana.

EXPOSICION TAURINA DE GONZÁLEZ CONTE

(De nuestro corresponsal).—En un céntrico local de Murcia se ha inaugurado recientemente la exposición de pinturas taurinas del popular artista murciano González Conte, quien presenta una variada colección de óleos sobre diversos temas relacionados con la Fiesta de toros.

Al acto de apertura asistieron el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don José María Alfín Delgado; alcalde de la ciudad, don Angel Fernández Picón; presidente de la Diputación, don Agustín Virgili Quintanilla; el diestro Manuel Cascales y muchísimos escritores y artistas, así como numerosos aficionados al arte de Cúchares.

La exposición está siendo muy visitada y está mereciendo grandes elogios de crítica y público.

LA VUELTA DE «LITRI»

En Huelva, el diestro Miguel Báez, «Litri», ha inaugurado una gallera con treinta ejemplares, varios de los cuales, de pelea, le han sido regalados por su apoderado, «Camará», y otros, por el rejoneador Pareja Obregón. El diestro, hablando con los invitados, hizo hincapié en su propósito de torear en la temporada próxima, y como al-

guien le hiciera observar que su apoderado no era partidario de dicha pretensión, contestó secamente: «Es verdad. Pero con todo, yo voy a torear.»

LOS TOREROS SE ENTRENAN

El fino novillero de Palencia, Marcos de Celis, que tan buena campaña realizó la pasada temporada, anda entrenándose por tierras de Salamanca con miras a la próxima, que se le presenta muy halagadora. Igualmente, el fino matador de toros «Rayito» está toreando mucho por las tientas en visperas de su viaje a América.

Durante los días 18, 19 y 20 el matador de toros salmantino Victoriano Posada ha dirigido las operaciones de tienta en la finca de don Jesús Sánchez Cobaleda, donde se tentaron 60 vacas, que resultaron extraordinarias, lo que permitió al torero rubio de Salamanca torear con su mágica muleta, siendo muy felicitado por todos los invitados.

El día 23 en la finca Avillilla, propiedad de la señora de Rivas Tabernero e hijos, se tentaron 20 vacas, que dieron un excelente juego, volviendo a torear superiormente el gran torero salmantino.

«ANTONETE», PROTAGONISTA DE UNA PELICULA EN FRANCIA

Dentro de unos días marchará a Francia con su apoderado, el dinámico don Antonio González Vega, el popular diestro madrileño «Antonete» para firmar un contrato con una importante productora de Francia, que le ha elegido como protagonista.

Luego, el famoso torero marchará al campo para entrenarse con miras a la próxima temporada.

Publicidad
GISBERT

Desea a sus distinguidos clientes y amigos, felices fiestas y un venturoso AÑO 1955

ARENAL 1.

CUANDO hace unos años vimos lanzarse al ruedo en una plaza de provincias a aquel «espontáneo» que, decidido y valiente, se colocó ante un toro de nervio y poder, no podíamos sospechar que en aquel muchacho había, además, un escultor de finas líneas y de moderna concepción estética. Ahora que la casualidad nos ha puesto frente a este joven artista murciano, no hemos querido desaprovechar la ocasión de hablar un rato con él para comentar juntos aquella su primera actuación en los ruedos y conocer a la vez su concepto sobre el arte que hoy ocupa su vida. El evoca sus tardes taurinas con un acento de añoranza en su voz, hecha a todas las emociones, y cuando le hacemos la primera pregunta para EL RUEDO sus ojos se animan como si quisiera que en sus respuestas estuviera latente su gran afición por todo cuanto se relaciona con la gran fiesta española.

—¿Cuándo empezó usted a hacer esculturas?

—No recuerdo; pero creo que mi labor empezó a los trece años.

—¿Ha toreado usted?

—He tenido varias felices oportunidades junto a los novilleros Paquito Esplá, Pedrin Moreno y «Niño de Córdoba», entre otros.

—¿Piensa dedicarse al toreo?

—Me gustaría seguir cultivando esta gran afición, porque verdaderamente la necesito para asimilar de ella lo necesario para la creación de mis esculturas.

—¿Hace usted escultura exclusivamente taurina?

—No. También hago escultura religiosa. Este campo me ha abierto muchos horizontes.



José Molera Jiménez trabajando en su Estudio

El arte y los toros

JOSE MOLERA, ESCUPTOR Y TORERO

—¿Qué influencia domina más en usted, el toreo o el arte escultórico?

—Ambas cosas las siento, y no puedo precisar la que más me domina.

—¿Qué concepto tiene usted del arte y cómo cree que debe ser éste?

—En el arte no hay un modo determinado. Hay diferentes formas de sentirlo, y creo que lo mejor para el artista creador es que prescinda de lo superficial y busque siempre dentro de su alma la verdad.

—¿Qué proyectos tiene usted para el futuro?

—Pienso exponer en Madrid, pero aún no cuento con las obras necesarias para este fin. Siempre desee ha-

cerle un busto a Domingo Ortega para unirlo a la exposición.

—¿Cree usted que para un aficionado a las corridas de toros es fácil llegar a torear?

José Molera se sonríe al oír la pregunta. Tarda en contestar. Se ve que vacila antes de contestar, tal vez dudando de esas posibilidades. Al fin, decidido a llegar hasta el final, responde con cierto convencimiento:

—¡Hombre! Creo que quien no tiene padrino... A pesar de ello, hay que valer mucho, responder a la protección con un verdadero arte y valentía taurina.

—¿Cuál es la mayor ilusión de su vida?

—Llegar a ser un buen escultor, un buen matador de toros y situarme en la vida de la popularidad y el prestigio, pero siempre realizando mis sueños sin otro egoísmo.

—¿Ha realizado usted enseñanzas de dibujo y modelado?

—Mi padre es escultor, y me salieron los dientes en el taller. Además, recibí el estímulo del escultor Antonio Garrigós.

—¿Qué condiciones cree usted precisas para llegar a ser un buen torero?

—Valor, inteligencia y, sobre todo, mucho arte y conocimiento de la lidia.

—¿Considera usted que tiene alguna finalidad y sirve para algo el tirarse al ruedo en calidad de «espontáneo»?

—La afición es loca, y en ese momento el «espontáneo» se expone al peligro sin saber nada de nada, pero lleno de entusiasmo.

—¿Qué sensación experimentó usted cuando se vió por vez primera delante de un toro?

—El toro no me impresionó en absoluto. Lo que más me preocupaba eran los banderilleros...

Y Molera calla, recordando, sin duda, aquella tarde provinciana en que, arriesgándolo todo, se lanzó por vez primera al ruedo y que había de señalar una fecha en su vida, como la debió de señalar también aquella otra en que sus dedos de muchacho modelaron por vez primera el barro, marcando su camino y una devoción que el tiempo ha ido aumentando con los materiales invisibles del ensueño...

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«El paseillo», escultura del joven artista murciano José Molera



José Molera toreando como «espontáneo» en una Plaza de provincias, mientras uno de los banderilleros intenta retirarle

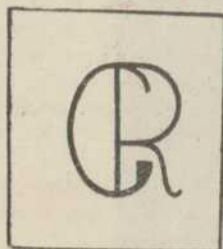
«Manolete», escultura de elegantes líneas modernas, original de José Molera





Consultorio Taurino

P. C.—Badajoz. La ganadería perteneciente a don Félix García de la Peña es la que en tiempos poseyó don Manuel Albarrán, el cual la adquirió en el año 1906 de don Antonio Halcón, de Sevilla. El señor Albarrán la vendió, en 1921, a don Juan Peña Rico, de Candelario (Salamanca), y luego pasó, por herencia, a ser propiedad de su hijo político don Antonio Sánchez Rico, el cual la enajenó, en 1925, a su actual propietario, don Félix García de la Peña, a cuyo nombre se lidiaron sus toros por primera vez en Madrid en una novillada que se celebró el 30 de junio de 1940, actuando de matadores «Parrao», Pedro Barrera y Siro Rea. El hierro de tal ganadería es el señalado al margen; su divisa es verde, encarnada y amarilla, y la señal, hoja de higuera en ambas orejas.



M. O.—Almendralejo (Badajoz). Sí, señor, hay una semeblanza en verso del diestro mencionado por usted. Hela aquí:

*Al presentarse en Madrid
este torero extremeño,
pudo forjarse algún sueño,
pues se portó como un Cid;
se doctoró, no halló ardid
para mantenerse a flote,
vino, además, de rebote,
lo inevitable, el percance
(que siembre es amargo trance),
y se quedó hasta sin mote.*

J. S.—Lima (Perú) La última vez que Francisco Bonal, «Bonarillo», toreó en España fué el 22 de mayo del año 1913, en la Plaza de las Arenas, de Barcelona, al tomar parte en una corrida mixta en la que dió muerte a los dos primeros toros, de Moreno Santamaría, y su hijo, Paco Bonal, y «Limeño» estoquearon los cuatro últimos.

L. de F.—Madrid. Don Isidro Amorós, «don Justo», no terminó de publicar la «Historia de la Plaza de toros de Madrid, 1874-1934», que empezó a editar en cuadernos en el año 1936. Es una lástima, porque dicho trabajo, completo, constituiría una obra de gran valor histórico. Los cuadernos publicados alcanzan, que nosotros sepamos, hasta el año 1877.

La interesante obrita «El arte de ver los toros», escrita por don Tomás Orts-Ramos («Uno al sesgo»), fué publicada en el año 1929, y no es fácil adquirirla hoy, como no sea en alguna librería de ocasión. Al publicarse costaba tres pesetas, pero hoy, de encontrarla, tendría que pagar usted, seguramente, bastante más.

L. M. Almansa El matador de toros Cándido Martínez y Pingarrón, «Mancheguito», nació en Albacete el 1 de febrero del año 1868. Fué modesto, tal vez por condición, pero no podía ser otra cosa. Se presentó en Madrid como novillero el 8 de septiembre de 1889, para estoquear novillos del cura Solís y de Carriquiri, alternando con Francisco Ojeda; si estuvo ayuno de arte, procuraba suplir dicha falta con su valentía y su pundonor; a veces daba buenas estocadas, y para probar fortuna, tomó una alternativa en



su ciudad natal, de manos de «Fabrilo», el 9 de septiembre de 1895, con Reverte de testigo y toros de don Esteban Hernández.

Comprendió en seguida que la carga era demasiado pesada, la abandonó y volvió a los novillos; sufrió en Madrid una grave cornada el 31 de julio de 1898, inferida por un toro de Veragua; los contratos disminuían de manera alarmante, y para no quedarse en novillero, recibió una nueva alternativa, también en Albacete, esta vez de manos de Antonio Fuentes, el 10 de septiembre del año 1900, lidiándose en tal corrida ganado de Ibarra y actuando en ella como segundo matador «Bombita» (R.).

Este nuevo doctorado equivalió a su ingreso en clases pasivas; apenas toreó desde entonces, y la última vez que lo hizo fué en la repetida ciudad de Albacete, el 24 de junio del año 1910. Falleció el 3 de febrero del año 1925.

J. T.—Jaén. El año 1914 solamente se dió una corrida de toros en esa ciudad, para la feria; la torearon «Ostioncito», Paco Madrid y Posada, y los toros fueron del duque de Braganza; el 19 se celebró una novillada, con reses de la viuda de Romualdo Jiménez y los diestros «Agujetas», Esquerdo y Bejarano.

N. H. L.—Arévalo (Avila). Don Pascual Millán falleció el 17 de julio de 1906; fué crítico taurino desde el año 1880 en el periódico zorrillista *El Manifiesto*; más tarde, en *El País*, diario republicano, y, finalmente, desde el año 1900, en el semanario *Sol y Sombra*.

Don Luis Carmena y Millán murió el 9 de septiembre del año 1904, y no ejerció la crítica taurina, propiamente llamada así, en ningún periódico.

Don Angel Caamaño, «El Barquero», dejó de existir el 4 de diciembre del año 1927; ocupó como crítico taurino la tribuna del diario *Heraldo de Madrid* desde que éste apareció en 1891, e igualmente hizo revistas de toros, con el seudónimo de «Hillo-Pepe», en el semanario *El Toreo Cómicó*, y con el de «El Chiclanero», en *El Enano*.

PALIZA SEGURA

Allá por el año 1865 toreaba una tarde en Sevilla Francisco Arjona Reyes, «Currito»; el hijo de «Cúchares», joven diestro a quien el autor de sus días procuraba inculcar todo el riquísimo caudal de sus conocimientos.

Fuera por un descuido, o por su inexperiencia, fué alcanzado y suspendido por una de las reses, aunque sin consecuencias, y al volver al estribo, le dijo a su padre, que se hallaba en el callejón:

—¡De buena paliza me he librado!
A lo que «Cúchares» replicó:
—Aquí, sí; pero en casa no te librarás, que te la daré yo. ¡Por torpe!

Y, finalmente, don José de la Loma, «Don Modesto», falleció el 30 de enero de 1916 y publicó sus trabajos de crítica taurina, por espacio de unos veinte años, hasta su muerte, en el diario madrileño *El Liberal*.

Luis Mauro no pasó de novillero en sus actividades taurinas. Su apogeo, muy relativo, corre desde el año 1908 al de 1916.

S. C.—Trebujena (Cádiz). Tiene usted razón: el picador Antonio Gutiérrez («Medina»), de la cuadrilla de Joselito «el Gallo», sufrió su caída mortal en Cartagena el 27 de abril de 1913, y no en 1912, como erróneamente dijo nuestro colaborador «Ganga» al ocuparse de la Plaza de toros de dicha población, en nuestro número 533. Además, los toros lidiados en aquella corrida fueron de la ganadería que había pertenecido al marqués de los Castellones, y no de Casilones, que dice el referido trabajo, vacada que ya era entonces de don Francisco Páez.

En cuanto a Joselito «el Gallo», sepa usted que tomó la alternativa el 28 de septiembre del año 1912, de manera es que ya era matador de toros cuando se celebró en Cartagena dicha corrida, en la que alternó con Bienvenida y Paco Madrid.

D. S.—Almería. Escriba usted a nuestra Administración, calle del Barquillo, número 13, haciendo el pedido del número que le falta, y no olvide indicar su dirección (que no da en su carta) para que puedan hacerle el envío.

J. V.—Oporto (Portugal). El que fué famoso matador de toros Antonio Fuentes trabajó como banderillero en los primeros años de su vida taurómaca a las órdenes de los entonces novilleros «Valladolid», «el Boto», «Litri» y «Villarillo», y más tarde, en las cuadrillas de los matadores de toros «Currito» y «Cara-ancha». No ostentó apodo alguno, pero residiendo en Valladolid, y al ser anunciado como banderillero, apareció en los carteles con el sobrenombre de «Morenito», pues el empresario de aquella Plaza, don Luis Saavedra, no comprendía que pudiera haber torero alguno sin apodo.

M. O.—Zaragoza. Durante las fiestas del Pilar del año 1904 solamente se celebraron tres corridas de toros en esa capital, con sujeción a estos carteles:

El día 13 de octubre despacharon «Algabeño» y «Lagartijo Chico» seis toros de Aleas.

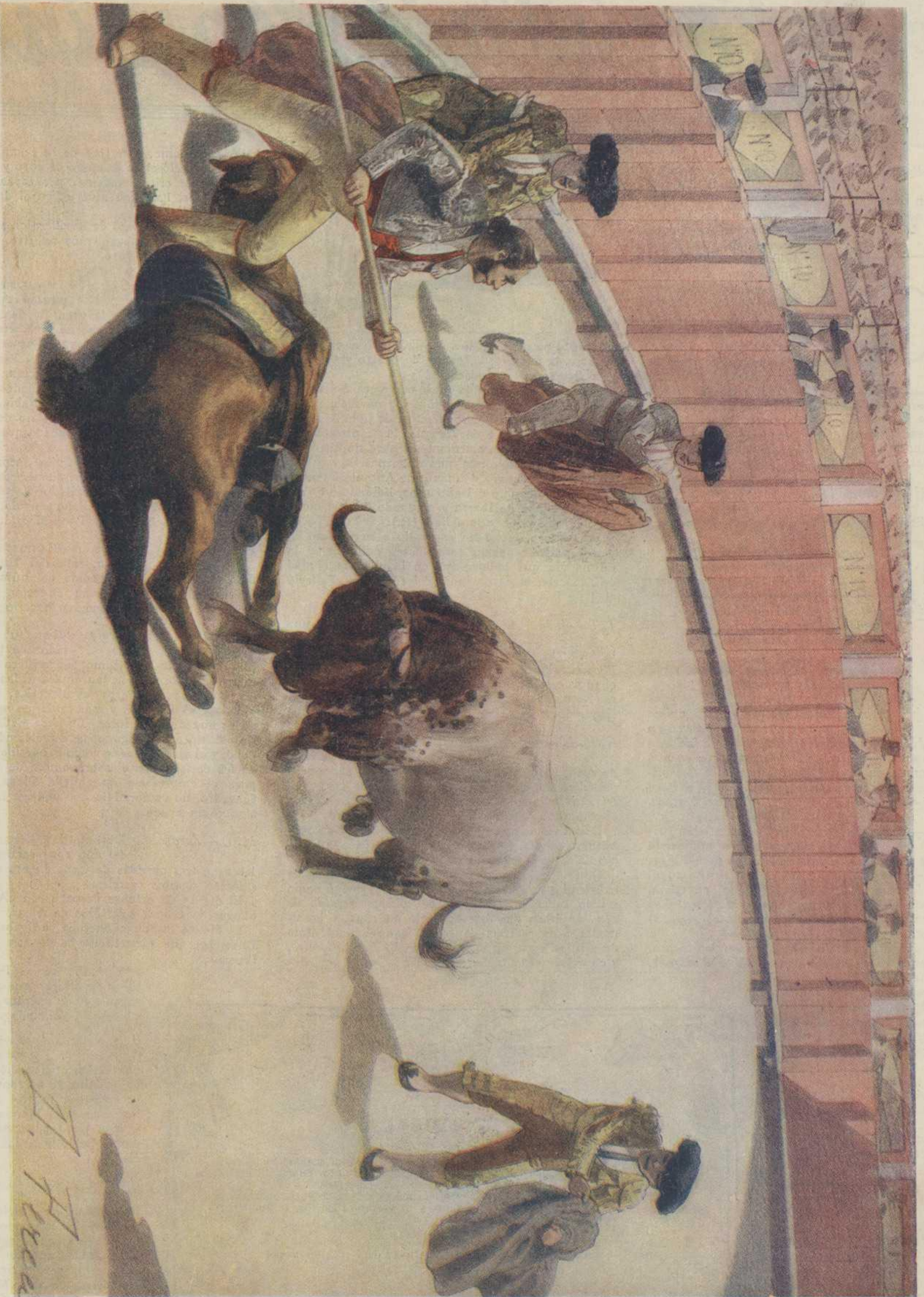
El día 14 fueron «Conejito», «Algabeño» y «Villita» los que dieron cuenta de seis astados de Ibarra.

Y el día 16 se lidiaron seis toros de Miura, que murieron a manos de «Conejito», «Lagartijo Chico» y «Chicuelo».

J. S.—Madrid. El banderillero y puntillero Isidro Ballesteros nació en Toledo el 15 de mayo de 1899; figuró en la cuadrilla juvenil capitaneada por Pablo y Marcial Lalanda, y más tarde perteneció a la de dicho Pablo y a la de «Valencia II».

P. I.—Vitoria. El ex matador de toros Antonio Márquez sufrió su grave cogida en la Plaza de esa ciudad el día 3 de agosto del año 1929; El causante fué un toro de la ganadería perteneciente a los Herederos de don Matías Sánchez, y con el referido diestro alternaron en aquella ocasión «Chicuelo» y Marcial Lalanda.

ESTAMPAS VIEJAS



EN PROPIA DEFENSA

De La Lidia año 1900

J. F. Lucas